

América Nueva

Arte - Ideas - Acción - Solidaridad



VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE - jefe tesorero del partido aprista - a quién el gobierno peruano ha condenado a muerte.

Núm. 1

Año I

Precio

0.10

HOY:

ALBERTO LASPLACES: ¿Guerra en América?
ALFREDO FERRARA DE PAULOS: Antonio Arraiz, el poeta encarcelado.
Dr. M. BECERRO DE BENGUA: Amor y salud.
MONTIEL BALLESTEROS: Aves gauchas.
DEBORA VITALE D' AMICO: América necesita escuela nueva.
ELISABETH DURAND: Viejo amor... nuevo amor.
A. ROJAS GIMENEZ: Elementos del teatro.
CESAR LADEIRA: Tres hombres (cuento).
MANUEL MEDINA BENTANCORT: Monólogos de Prometeo.
M. PICON SALAS: El americanismo de Waldo Frank.
FERNANDO NEBEL: Lo que piensan las cosas.
JUAN D. MARENGO: La bordalesa (cuento).

Dr. F. A. SCHINCA: Sobre la crítica creadora.
Ultimas anotaciones del diario de Tolstoi.
Eva espiritual y elegante.
Para jugar, aprender y reir.
Cosas de la hora actual.
Poesias americanas.
Viene Ricardo Rojas.
Fichero biográfico.
Bibliografía general.
Los derechos de la mujer en el plan aprista.
Paulina Singerman.
Variedades.

«L' UNIÓN»

COMPañÍA DE SEGUROS

FUNDADA EN PARIS EN 1828

Director para la R. O. del Uruguay

Enrique L. Pastorino

Oficinas: ZABALA 1441-Montevideo

Frigorífico Artigas S. A.

Zabala, 1338

Montevideo

Nuestra grasa
"SUPREME"
es la mejor.
Consúmala.

America Nueva

Aparece el 1.º y
el 15 de cada mes

Oficinas:
18 DE JULIO 1006 (9.º PISO)

Directora: ZULMA NUÑEZ

MONTEVIDEO, 1.º DE OCTUBRE DE 1932

AÑO I — N.º 1

AMERICA NUEVA se incorpora a las actividades periodísticas en una época que algunos considerarán, quizá, como la menos propicia para este género de empresas.

Avasallados por preocupaciones de orden material, en medio de la bancarrota de muchos valores del espíritu, sólo acertamos a pensar en los problemas graves y apremiantes que asedian a la conturbada conciencia contemporánea. Pues bien: ante esa conjuración de fuerzas que conspiran contra la obra de la inteligencia y de la cultura venimos a decir nuestra palabra de esperanza y de fe en los luminosos destinos de América. Y venimos, también, a ofrecer una oportunidad más a los que, notorios o no, laboran en silencio por forjar la nueva civilización continental.

El esfuerzo que realiza el Uruguay por alcanzar su independencia económica y moral, ha de complementarse con el empeño por encontrar, como una conquista, todavía más alta y apetecible, la autonomía de su pensamiento. Si esa es en la actualidad, la ambición o la meta a que encamina sus pasos todo el Nuevo Mundo, entre las dificultades crecientes de una hora inquieta y azarosa, cumple a nuestro país, caracterizado hasta hoy entre todas las naciones de la tierra por su ansia de modernidad y de perfeccionamiento indefinido, extremarse en la consecución de aquel propósito, superando los obstáculos ocasionales y mostrándose fiel a su vocación de país progresista. Y nada más apropiado para ello que afianzar y difundir el respeto por los valores espirituales, levantando tribunas o cátedras para la predicación de las ideas renovadoras o fundando publicaciones que recojan todos los latidos del intenso vivir de América en páginas estremecidas de emoción y cálidas de optimismo y de esperanza.

Esos son, precisamente, la intención y el anhelo de "AMERICA NUEVA". Su objeto principalísimo será la exaltación de lo autóctono, de lo genuinamente continental, de lo que ha nacido, como el árbol de la tierra materna, de las entrañas mismas de nuestra estirpe y de nuestra historia. Pero no ha de olvidar tampoco que más allá de nuestros horizontes, en lejanos continentes en que bullen también gentes y naciones, fructifican otras culturas, maduran otros pensamientos, lozanear otros

ideales, y rompen otras inquietudes — no muy distintas de las nuestras, puesto que la humanidad es en todas las latitudes una y la misma — la monotonía de la existencia cotidiana. Será nuestra revista profunda y específicamente americana, pero no ha de renegar de ese noble linaje de cosmopolitismo, curioso y comprensivo, que no desdeña ninguna aportación de la inteligencia y que no se muestra insensible a ninguna preocupación de belleza y de mejoramiento espiritual.

Se aplicará también con empeño a robustecer las vinculaciones existentes entre países separados por fatalidades geográficas pero unidos por la identidad de los orígenes y por la comunidad de las esperanzas. Que llegue a todas partes la buena palabra de confraternidad y de fé en los milagros del esfuerzo y en la eficacia de la acción. Nada más censurable que el egoísmo nacional que se opone a que el pensamiento trasponga las fronteras y la emoción cordial desborde sobre todas las tierras del continente en las efusiones del afecto nacido del recíproco conocimiento y de la total comprensión. Y nada, a la vez, más generoso y conveniente que la labor que consiste en procurar que las distancias sean salvadas para que los pueblos de América se confundan al fin en un inmenso abrazo de amor y de solidaridad.

Todos los valores intelectuales positivamente representativos de la cultura americana encontrarán en las páginas de esta revista la más generosa acogida para sus producciones en los dominios del Pensamiento y la Belleza. Puertas francas para todos los que brillan y descuellan en el ejercicio de todas las arduas disciplinas mentales. Y como sabemos bien que en no pocas iniciaciones tímidas y vacilantes están en germen muchas veces las realizaciones triunfales y consagratorias, no rehusaremos espacio en nuestras páginas a los valores nuevos que aciertan a revelar una aptitud, pues consideramos un deber estimular al talento incipiente y facilitar a los que nos parezcan bien dotados para las creaciones del Arte y para las especulaciones del Pensamiento el acceso a la merecida notoriedad que galardona el esfuerzo desinteresado y es como la coronación de la obra bella y de la empresa útil.

¿GUERRA EN AMERICA?

POR
ALBERTO LASPLACES

Iniciamos nuestra obra periodística americana en momentos en que dos repúblicas de nuestro continente se lanzan la una contra la otra dispuestas a destrozarse. Confesamos que no hubiéramos pensado jamás que el primero de nuestros artículos comentando la actualidad continental iba a tener que referirse a lo que más increíble nos parecía, por reprochable, por abominable. Una guerra entre dos países americanos es una realidad que entra para nosotros en el dominio de la pesadilla, de lo incomprensible, de lo absurdo. A despecho de todos los buenos oficios interpuestos por las demás repúblicas hermanas que han hecho lo posible por impedirlo, se combate desde hace unos días en el Chaco, y los gobiernos de La Paz y Asunción proclaman llenos de alegría, triunfos que debieran avergonzarlos, y los pueblos embargados con el fuerte licor de la venganza desfilan lanzando gritos de odio y haciendo flamear banderas que jamás debieron encabezar semejantes espectáculos deprimentes. Hasta el momento de escribir este artículo, ninguno de los dos gobiernos se ha atrevido a declarar la guerra, pero el estado de guerra existe a pesar de eso y si no se encuentra manera de detenerlo de algún modo, la catástrofe ya iniciada proseguirá hasta el fin. Cuéstanos admitir, convencernos, de que tengamos que ser testigos de una nueva matanza en América, entre dos países que no tienen motivos fundamentales para ser enemigos, ya que el desacuerdo que ha provocado la tragedia es de los que no admiten más solución que la de la razón, y jamás

la de la fuerza. En Europa, entre Estados asentados en territorios, de pequeña superficie, la disputa de unos cuantos kilómetros ha solido originar terribles conflictos. Pero una contienda así, no se puede concebir en nuestro continente, en donde los territorios se puede decir que sobran para una población exigua y hasta incapacitada para poblarlos y fecundarlos debidamente. Tampoco perduran en estas latitudes odios históricos, raciales o religiosos, como los que atormentan al Viejo Mundo, y que no solo lo vienen ensangrentando desde hace siglos, sino que amenazan volverlo a ensangrentar en cualquier momento.

No existen diferencias sustanciales de regímenes políticos, ya que al libertarse de la tutela española todos los países americanos se han convertido en repúblicas de casi idéntica estructuración. Y menos, aun, hay entre ellas problemas económicos, competencias comerciales, ni rivalidades industriales o financieras. ¿Por qué, pues, Bolivia y Paraguay luchan entre sí? He ahí la pregunta que nos hacemos y que con nosotros se hace todo el mundo sin hallar la respuesta satisfactoria. Aparentemente se trata de una querrela de límites que se viene debatiendo en el terreno de las negociaciones directas desde hace más de cincuenta años. Pero ¿quién ha dicho a los gobiernos de Asunción y La Paz que un desacuerdo de esa índole, puede ser resuelto por medio de una guerra? La historia de todas las épocas y más

(Pasa a la segunda página)

"América Nueva"

concederá amplia hospitalidad a cuantas opiniones se le envíen sobre distintos problemas, sin que ello importe, en todos los casos, la solidaridad de la Dirección con los conceptos expresados por los colaboradores.

R103998

COSAS DE LA HORA ACTUAL

Se estimula a los escritores americanos

En un gesto simpático de generoso estímulo para los escritores americanos, "La Prensa" de Buenos Aires ha resuelto realizar una selección de trabajos literarios, entre los que envíen los autores, quienes deberán ceñirse a las siguientes condiciones, para intervenir en el certamen:

Los trabajos deberán ser inéditos y escritos en idioma castellano.

Podrán ser novelas cortas, cuentos, episodios o narraciones y con preferencia de ambiente americano.

Los originales, escritos a máquina, no excederán de 2.000 palabras y tendrán un lema o pseudónimo; conjuntamente con cada trabajo, se enviarán en sobre cerrado — que lleve escrito el mismo lema o pseudónimo — los siguientes datos, firmados por el autor: nombre y domicilio del escritor; principales trabajos literarios, en caso de que los hubiese publicado, y otros informes análogos relativos al firmante.

Serán tomados en cuenta para esta selección los trabajos que lleguen a poder de la Dirección de "La Prensa" an-

tes del 31 de octubre del corriente año.

Entre los trabajos recibidos en las precedentes condiciones, la Dirección de "La Prensa" elegirá aquellos que considere más adaptables para su publicación en las mencionadas ediciones dominicales. Esa elección, si la juzgara conveniente "La Prensa", podrá alcanzar hasta diez de los originales enviados y será hecha conocer directamente a los autores de los mismos dentro de los 30 días posteriores a la citada fecha del 31 de octubre.

La Dirección de "La Prensa", al elegir un trabajo adquirirá el derecho exclusivo de su publicación por la suma de 400 pesos moneda nacional.

En ningún caso serán devueltos los originales remitidos, pero los autores de los trabajos no elegidos podrán publicarlos por su propia cuenta después de vencido el mencionado plazo de 30 días.

Los trabajos y el sobre con los datos del autor, deberán ser dirigidos, dentro de un mismo sobre lacrado, en la siguiente forma: Señor Director de "La Prensa". (Selección de Trabajos Literarios). Avenida de Mayo 567 — Buenos Aires.

Es conveniente resaltar que para en-

Divorcios

Divorcios a espaldas de la ley, pero divorcios al fin; he aquí el tema que viene preocupando intensamente a jueces y publicistas en estos últimos días. Se trata de un asunto grave, no cabe duda, que se ha planteado, de improviso, a las autoridades uruguayas, y una acusación bastante comprometedor para los que, favoreciéndolo, hayan intervenido en él. El caso es que con el propósito de impedir nuevos sucesos, cosa que parece inevitable, ya que en asuntos de amor y de matrimonio no es la ley la que manda, el Parlamento argentino ha creído en la necesidad de avocarse de inmediato al estudio de un proyecto que hace tiempo dormía tranquilo sueño en las severas carpetas parlamentarias. Veremos lo que piensan allá acerca de este punto, sobre el que, al parecer, no se han formado aún juicio definitivo los legisladores del vecino país.

Enviar trabajos con destino a esta selección, no será indispensable que el autor haya hecho anteriormente otras publicaciones, pudiendo enviar cada uno hasta dos trabajos.

¿Votarán o no?

Parece que hay cierta timidez de parte de los legisladores de la alta Cámara de ambas márgenes del río en el sentido de conceder a la mujer sus derechos políticos.

Decididamente Eva moderna, Eva concurriendo a las urnas u ocupando puestos de gobierno, no convence a los señores de **canas llevar**, lo que resulta inexplicable. Inexplicable, pues quienes deben temer por su equilibrio, dadas las influencias que va adquiriendo la eterna subyugadora en las zonas reservadas hasta ahora al hombre exclusivamente, los de la Cámara joven, son los que aceptan sonrientes y confiados, el fementino avance. Mientras que los otros, ¡oh los otros!, ¿qué temores abrigan? No lo sabemos. Todas las suposiciones, malévolas, atrevidas o desconfiadas, caben. Será...

Que lo digan ellas, porque ellas deben saberlo. Nosotros, ingenuamente, seguiremos preguntando: ¿Votarán o no?

Antonio Arraiz, el poeta encarcelado

La generosidad desflecada de Norberto A. Frontini, hombre de letras y gestos concluyentes, ha querido, — al editar los poemas de Arraiz, titulados "Parsimonia", — honrar a su autor, un venezolano fuerte y desapocado, que con su anterior libro "Aspero", consagrara su personalidad, como poeta y como vidente.

En estos momentos demasiado amargos para el escritor, "muchacho sólido de libertad y expresión sincera", sufre el latigazo cruel de la dictadura de Gómez, hallándose encarcelado desde hace cinco años... ¿Su delito?: se concreta en haber cantado a su querida Venezuela, libre de sayones y oprobios, la que vive sojuzgada a un régimen de terror, desde hace 31 años...

La voz de Arraiz, que es libre y armoniosa, la que deleita con sus poemas — a pesar de su tristeza y el dolor de presidio — es una voz ungida que exalta la libertad y la belleza.

Su rebeldía civil o política — la que condenó a Gallegos, a Wendehake y a otros millares de venezolanos irreductibles — fué motivo para su encarcelación.

Su madrecita, sus familiares y amigos, esperan allá en Caracas, que un día fortuito, la dictadura anacrónica y mendaz, le devuelva al hijo, al poeta preso; al que su propia madre no puede visitar, porque se lo prohíben... ¡Al que desespera ver y teme por su liberación!...

Ante esa monstruosidad, levantamos nuestra voz, solidaria a la de los intelectuales argentinos agrupados en "La Vida Literaria", protestando por la prisión del poeta Antonio Arraiz, decretada en forma indigna y repudiable.

¡Es inaudito este atropello que cometen los esbirros del cacique de Puerto Cabello; es denigrante para los americanos del Sud, ese hecho consumado!

Volquemos nuestra protesta por los que vilipendian la libertad y el derecho; como hombres de dignidad repudiamos los actos de esos gobernantes de "facto" y sus colaboradores, los que están vendiendo al imperialismo yanqui, los territorios, sus riquezas, los yacimientos petroleros y las minas, por un puñado de monedas, pierden hasta la nacionalidad viril que enalteciera el portentoso Simón Bolívar.

Si el libertador de América nueva rubricó con sus hazañas, un canto de epopeya, Arraiz levanta con su canción pletórica de amor, la raza de gesta, que sólo varones de su talla pueden exaltar en las horas trágicas en que los tiranuelos y criminales entronizados, se irritan cuando, desde el pueblo, llegan las vibraciones bronceadas de una lira. Arraiz paga tributo en la cárcel, por su fe libertaria, y todos nosotros, sus hermanos, admirando el gesto fervoroso de su espíritu rectilíneo, debemos alentar su esperanza de redención, pugnar por su libertad definitiva, haciendo llegar al huerto cerrado del tirano Gómez, la voz levantada y tonante de los intelectuales del Uruguay, que exigimos la excarcelación de Arraiz, como acto solidario del intelectual vejado por la oprobiosa dictadura.

Al corporizar esta idea, que irá por los ámbitos del mundo en un manifiesto, queremos remarcar el petitorio a formular al representante diplomático de Venezuela, pues, conocemos los antecedentes del movimiento "Pro libertad de Arraiz", iniciado por Espinoza en la Argentina, y el triste eco que tuvo en el poeta Pedro César Dominici, quien inviste los poderes del tirano Gómez en aquella República, quien y con evidente flaqueza de incondicional y a pesar de su filiación intelectual, se negó a elevar ante su gobierno el pedido formulado por los camaradas argentinos de "La Vida Literaria".

Caso tan insólito e imprevisto nos mueve a pensar con cautela a nosotros que pulsamos desde aquí, este movimiento solidario, por el poeta venezolano, al igual que por el aprista Haya de la Torre, luchador peruano caído también en desgracia bajo la férula de otra dictadura.

Mi pedido se basa, lisa y llanamente, en lo siguiente: pregunto al represen-

¿Guerra en América?

(Viene de la 1.ª pág.)

aún la de nuestro tiempo nos dice más que claramente que las guerras no hacen sino lo contrario: entorpecer o alejar la solución. Vamos a suponer que uno de los dos países triunfa en la guerra, impone al otro su voluntad y se anexa el territorio en disputa. ¿Se habrá resuelto el problema? Exactamente lo opuesto: se creará desde ese día nefasto un nuevo irredentismo que después de mantener en una inquietud constante a los dos países, pasado un tiempo, cuando el vencido pueda reponerse, desembocará fatalmente en una nueva guerra. América ha estado angustiada durante más de cuarenta años por el pleito de Tacna y Arica, originado por una guerra en que hubo vencedor y vencido, y que recién hace un par de años fué resuelto definitivamente por el único medio que existe para ello: por la buena voluntad de los adversarios puestos en el terreno de las transacciones amistosas. ¿Este ejemplo, tan cercano no dice nada a los gobernantes de Bolivia y Paraguay?

Desgraciadamente, parece que no, desde que cierran los ojos a todas las perspectivas, se niegan a la consideración serena de las cosas, y se lanzan para resolver sus deferencias al único terreno al que les está prohibido descender que es el del pugilato, en el cual podrá triunfar únicamente el que tenga más fuerza, y más recursos y no el que tenga mejores títulos.

¿Es irreparable lo ya sucedido y nos encontramos en la iniciación de una guerra paraguayo-boliviana? Siendo a los gobiernos a los que corresponden por el mismo carácter de sus funciones, las decisiones supremas, y no habiendo decidido aún ni uno ni otro, declarar la guerra, opinamos que aún se está a tiempo de evitarla o de detenerla. Quieré esto decir que ahora más que nunca es necesario intervenir, amistosa e imparcialmente para que tal vergüenza no llegue a producirse. Todos los gobiernos americanos están en la obligación moral de ofrecer sus buenos oficios y de ejercer presión, si ello es necesario, para que Bolivia y Paraguay vuelvan en sí y se decidan a resolver su pleito como caballeros. Obrar de otro modo, sería hacerse cómplices de los sucesos que allí ocurran. No creemos que sean momentos estos de averiguaciones ni de análisis, ni tampoco de aquilatación de la justicia que pueda asistir tanto a uno como a otro país. Lo importante, lo urgente, es que tanto uno como el otro depongan las armas y convengan en proseguir las negociaciones emprendidas o en iniciar otras nuevas. En ese sentido deben orientarse las gestiones gubernamentales y populares, pues los pueblos americanos deben pronunciarse también enérgicamente haciendo sentir su desaprobación contra los métodos que allí se están empleando para solucionar el conflicto, manifestando de un modo decisivo su condenación contra la guerra, espectáculo impropio de nuestro continente y de nuestra época, herencia de la barbarie que debe ser arrancada de raíz como una planta dañina de los métodos y costumbres de la humanidad.

tante consular de Venezuela en el Uruguay, señor Ildefonso Pereda Valdés, juriconsulto, poeta y publicista que posición va a optar ante sus compatriotas que le exhortamos a firmar el manifiesto, como uruguayo y como intelectual, en favor de la libertad o deportación de Arraiz.

He aquí la interrogante que planteamos a la ecuanimidad del poeta autor "De la Guitarra de los Negros".

Alfredo Ferrara de PAULOS.

ANEN 19320101

AMOR Y SALUD

Por el Dr. M. BECERRO DE BENGUA

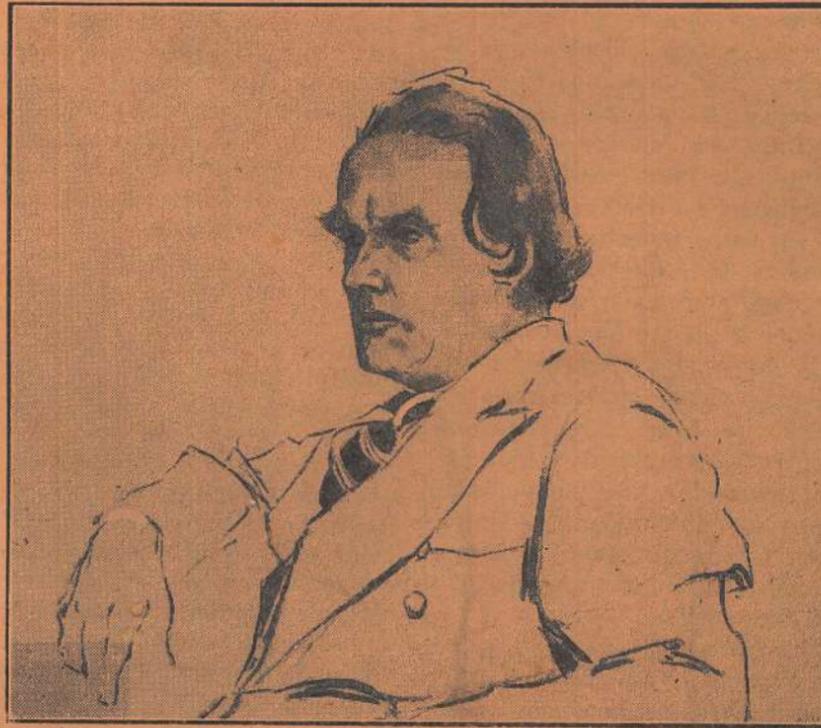
Nuevamente vuelve a tratarse en el Río de la Plata, el difícil problema de la salud ante el matrimonio, del amor y la ley.

Más de veinte años hace, que algunos países trataron y hasta establecieron el certificado pre-nupcial y doce años hace que en nuestro país, se formuló un proyecto similar; ahora, es en la República Argentina donde se plantea la misma situación.

En nuestro país, se empieza a agitar el ambiente en el mismo sentido, pero se produce el caso extraño, dentro de la libertad de pensamiento, de que, bien sea por convicción — un poco difícil de aceptar — bien sea por disciplina todos dan su aprobación a la idea de una manera tan radical y tan sintética, que causa admiración: No creo que sea ese el camino para ilustrar al público y creo además que hay que presentar la tesis contraria para que pueda tener interés. Por eso y porque soy un convencido de que se va por mal camino, es que accedo al pedido de reeditar mis opiniones dadas con motivo del proyecto de Medina Bentancort en 1920.

El proyecto de 1920, murió ante la indiferencia del público, ya que no tengo la pretensión de suponer que murió a consecuencia de los 18 comprimidos, que entonces tuve el honor de publicar, en "La Razón".

Tiene que ser así, no puede legislarse sobre las pasiones; cuando el amor se establece, la ley se anula. Pueden dictarse leyes penales para los que, por las pasiones van al crimen, o a la inmoralidad, pero no pueden sancionarse leyes y si por error se sancionan, fracasan, para ahogar o detener las pasiones, mucho menos tra-



tándose de una pasión tan pura, tan universal y tan humana como el amor.

Con frecuencia y en todos los países, aparecen ideas sobre problemas parecidos, que tienen más de novelaría que de utilidad, y para conseguir adeptos, se prolongan con frases, cuya única finalidad es sembrar el miedo y aparentar un peligro, mayor que el real; pero, cuando a esas campañas se opone la razón, el análisis frío y la lógica, van inevitablemente al fracaso. Lo prueba el pasado y lo probará el porvenir.

Se dice que son ideas avanzadas, que son problemas que deben ser resueltos y que no es inteligente oponerse a su marcha, sin

comprender, que, lo que no es inteligente es plantear problemas de esa importancia y pretender resolverlos de una manera ilógica y contraria a la naturaleza. Yo, que no puedo ser sospechado de conservador, puesto que he propuesto, hace ya doce años, para resolver este problema, una idea mucho más avanzada y más lógica y que he propuesto avances de trascendencia a las leyes ya avanzadas que existen en el Uruguay, como la ley de los hijos naturales en mi libro "Gotas Amargas"; a las leyes de Registro Civil, en "Blanca Laguna"; a las leyes de Asistencia e Higiene, en "El Abismo Blanco"; a las leyes de protección a los desamparados,

en "Talleres Nacionales de Protección", a la ley de Jubilaciones, en "Inválidas Por Enfermedad"; a las leyes de Registro Cívico, en el Padrón Nacional, me opuse hace doce años, a la solución del problema en esa forma y vuelvo a la palestra con iguales o parecidas armas. El problema es el mismo y se pretende ahora como antes, en la Argentina como en el Uruguay, darle la misma solución. Los años transcurridos nada han hecho contra el error, de los que pretenden ir contra las leyes de la vida y contra la más invencible de sus pasiones: el Amor.

No debe irse contra la realización de los matrimonios que ya han llegado a decidirse; debe buscarse la manera de impedir que se llegue a ese momento: No debe curarse, debe prevenirse.

Pretender impedir el matrimonio entre dos personas enamoradas porque una es enferma, es lo mismo que pretender obligarlo entre dos personas indiferentes, porque son sanas. Este es más fácil, puesto que ya se hace entre nobles y entre traficantes, pero en este momento no hablamos, ni de los unos, ni de los otros; no hablamos de interés, hablamos de amor.

El problema debe resolverse por la educación, la asistencia y el consejo, para que no se llegue a la extrema situación de tener que impedir el matrimonio y si se desea más lógica, más ciencia y más garantía, se debe ir a la esterilización científica sin amputaciones, del cónyuge enfermo. Dejando en completa libertad, al amor y a las pasiones. Las razones que tenemos para opinar así, las daremos en capítulos sucesivos y pueden leerse en parte en "La Razón" de 1920.

AVES GAUCHAS

Por MONTIEL BALLESTEROS

El Boyero

El boyero industrial, tejedor ágil y prolijo, es el criollo que hacía trenzas de guascas sobadas, de finos tientos y componía artísticos arreos para adornar la caballería del gaucho.

Filigranas de cabezadas, riendas flexibles, arreadores, lazos y boleadoras, nacían en sus manos hábiles y eran orgullo de los hombres camperos que estimaban más su obra paciente que los herrajes de metal relumbroso.

Después vinieron las máquinas a sustituir su tarea y vino la suela y el cuero coloreado, la estampa mecánica y ya, lazo, boleadoras y presillas, se transformaron en antiguallas de museo.

Entonces el trenzador, muriéndose de hambre, se fué a ver al Dios de la tierra y le explicó sus tribulaciones.

—Trabajar sé y voluntad de hacerlo no me falta, pero mi obra no es apreciada como antes.

—¿Quieres que anulemos el progreso?

—No, señor... Los años no pasan de

balde... El tiempo v'arrinconando las pilchas del gaucho como la lanza de las patriadas y la carreta trabajadora...

—¿Y qué pretendes?

—Vivir tranquilo.

Y Dios resolvió:

—Te voy a volver pájaro.

Así fué: lo transformó en boyero y el ave alegre y libre, pló, saltó, voló, hizo el amor con su compañera y cuando ésta, preocupada, le solicitó:

—¿Dónde deposito los huevos? ¿Dónde va a vivir nuestra prole?

El futuro padre restó un momento pensativo; luego, mientras resolvía que no debía trabajar más, pues había hecho demasiado en la vida, descubrió una media de Dios puesta a secar.

La tomó, se ingenió para atarla a un árbol y tuvo su nido.

Pero no contaba con la huésped...

Dios tenía que salir a cortar un poco el pico a los caranchos y pidió su ropa. ¡Faltaba una media!

Como los pichoncitos del boyero esta-



ban tan calentitos y bien instalados, que era una pena incomodarlos, sus padres hubieron de tejer a prisa una media para su señor y la hicieron tan per-

fecta que Dios aún no se ha dado cuenta de la sustitución.

Los biguaes

En el Uruguay anchuroso, — que canta en los saltos su canción primitiva y bárbara, — con el ojo avizor, la nerviosa y fina elegancia de su cuerpo de acero negro, los "maragullones" indígenas se dejan acunar en el ritmo de la onda.

El pulido cuello de ánfora de los biguaes, — que no envidia la aristocrática gracia del cisne, — es tan móvil, que da la sensación de estar zigzagueando.

Aves ariscas y desconfiadas, al menor amago, al percibir el más mínimo rumor, al proyectarse de una sombra zambullen, desaparecen, cobijados en el plumón fresco y azul del Río.

Huyen, se pierden.

No es para menos.

Son el alma de los últimos indios.

Los que, cuando el blanco intruso intentó acabarlos, prefirieron el seno amante y protector del paterno Río de los Pájaros de Colores, mientras el hermano churrinche buscaba el reposo cordial de los montes tibios.

AMÉRICA NECESITA ESCUELA NUEVA

Una Revista cuyo título sea el de AMERICA NUEVA, no puede dejar de dedicar una página al problema educacional del niño.

Una América nueva supone una generación nueva y sólo se conseguirá esto si se evoluciona rápidamente hacia una nueva escuela americana.

Más aire, más luz, más sol en los locales y en el espíritu de las escuelas: esto es lo que necesita la América nueva.

Más obra educativa y más cultura verdadera, a fin de que arraiguen hondamente desde la niñez, los conceptos de hermandad, de nobleza y de trabajo optimista.

Yo le tengo una fe tan grande a la obra de los buenos maestros, que creo que los gobiernos de América no le prestan al problema de la escuela toda la atención que debieran.

Si observan sus respectivas escuelas normales, si a una mayor exigencia en la formación profesional correspondieran luego con una más alta consideración social en todos sentidos, harían patria a distancia.

Se piensa demasiado en la formación, en el mejoramiento y hasta en el castigo del adulto y no se piensa bastante en lo que supone una infancia y una juventud bien vividas.

Yo antepongo por su importancia en la formación del hombre, el problema de la escuela y del liceo, al problema de las universidades.

No hay duda que en el mundo entero se siente un despertar y que en medio del malestar que experimentan los hombres, aparece una vena de agua clara que se traduce en la preocupación de que la vida de la nueva generación sea mejor.

Sin embargo, son tantas las corrientes contaminadas que llegan de fuera y que contribuyen a que la vida sea cada vez más complicada; es tal el engranaje a que se ha llevado a los hombres en el viejo continente, que sólo una enérgica acción desde las escuelas, que llene los espíritus de espacio, de serenidad, de deseo íntimo de bien para todos, asegurará el porvenir que para esta América se desea.

Si los maestros americanos pudiéramos hacer obra conjunta, si hubiera una serie de principios de ejecución obligada en todas las escuelas sin excepción, creo que la América del futuro sería en su aspecto moral, la América nueva.

Pero si la acción no es enérgica

y no se realiza a tiempo, no se hará otra cosa que permitir que se infiltren por todos sus poros y por todos sus puertos, los viejos principios ya vividos por otros pueblos que han sentido en su propio seno la triste experiencia.

Y en estos momentos hasta el fantasma de la guerra penetra en este suelo americano, que a pesar de tener la suerte de ser más joven y de poder aprovechar la experiencia ajena, sin revivirla en sus propios lares, parece que no encontrara fórmulas de acción para imponer los más elementales deberes de humanidad que impidan a toda costa que fermenten los sentimientos absurdos de odio y de destrucción.

Bien claramente vemos que no es a corregir el mal ya hecho, actuando sobre los hombres, a lo que se aspira, sino a evitar el mal ejerciendo una intensa obra educativa sobre los niños.

Y yo que creo que la obra grande estará en la escuela y en el liceo, siempre que no se espere demasiado en realizarla, quiero rendir un homenaje a los niños, transcribiendo unos hermosos párrafos del trabajo de una alumna de la Escuela a mi cargo; donde hay verdaderos paladines del americanismo:

"Ensanchemos las patrias hacia abajo y hacia arriba; jamás hacia el cercado ajeno!

Hacia abajo por el surco, por la raíz de las cosechas, por el trabajo de los árboles, por el secreto arrancado a las minas, por los cimientos de puentes y columnas; hacia arriba — donde no hay fronteras — por la cultura, por el vuelo de los espíritus que ascienden para alimentarse con luminosidad de azul y anhelo de bien; por el soñar de los hombres buenos; por los edificios y por las fábricas; por las chimeneas y las antenas que piden espacio; y sobre todo por la obra de los hogares, de las escuelas y de las universidades, que levantan a los pueblos sin robar aire y luz al espacio y crean la diplomacia del afecto abriendo surcos nuevos, rutas de comprensión y de tolerancia, de apoyo y de solidaridad, caminos a donde no alcanzan los límites terrestres, porque en lo alto todo concurre a una cumbre común con una leyenda única: ¡Que la paz, la comprensión y el trabajo sean en América!"

Ojalá sintieran así todos los americanos.

Débora Vitale d'Amico.

VIEJO AMOR... NUEVO AMOR

El amor ha tenido a la mujer por sí y para sí, desde el comienzo. Eva cambia el sentido del mundo, por hacer participar amorosamente al compañero, del gusto prohibido del bien enigmático y de la satisfacción tangible.

El amor, primordialmente genésico, ha hecho cursar a las mujeres etapas de un vivir unilateral y muchas veces doloroso. Sólo este cambio de vivir que se hace nítido y augural en este comienzo de siglo — emancipado de la tristeza negativa del ochocientos — trae y vigoriza una multiplicidad femenina en su enfrentación con la vida.

No alcanzamos a adherir al renovador espiritual que cree que hay más ritmo en un automóvil veloz que en la Victoria de Samotracia pero si creemos que el clan esplendidamente vital que anuncia un renacimiento espiritual que marcha junto a la modernidad cerebral, marca en el mundo, un momento esencial para Fémica.

Más que nunca, el hombre está frente al complejo "Pan-Evi". Desde luego, con un poco de azoramiento porque viejas instituciones se quiebran, y hacen crisis fábricas costumbristas que parecerían incommovibles. Pero de todo ello, saldrá la mujer nueva. Se radiará el amor a lo político, a lo social, a lo familiar, tal vez a lo económico, por conducto de la mujer animada, en estas cruzadas que sabrán abrir-

le las mil posibilidades de hacer su genérico curso de amor.

Los espíritus agostados de las mujeres que no pudieron hacer total concreción en el hombre y en el hijo; los que por eso se desvirtuaron en misticismos, acritudes y negaciones de defraudadas e incompletas, no serán más en los felices viveros que se prometen.

Somos convencidamente de la época que vivimos y que estamos elaborando los que con hombres nuevos y decisión en el corazón, creemos que la felicidad de nuestro sexo no llega por caminos de casualidades, ni por premios al sometimiento, sino que se conquista con vitalidad de juventud que se adivina dueña de derechos grandes.

Y si quienes vamos en la línea de fuego corremos la suerte de toda avanzada revolucionaria, bien venidas la lucha y la angustia.

Bien venidas, como dolor de amor universal y comprensivo amor; tolerancia para vivir un día sin ahogos de nuestra verdad de sexo.

En esta bella fiebre de dar y perseverar, de emular e insistir, he hecho mi labor periodística de "El Nacional" montevideano. Y me apresto de nuevo con el entusiasmo nuevo y la fe de entonces, a continuar la campaña en el diario que pronto reaparecerá.

Elizabeth Durand.

LOS DERECHOS DE LA MUJER EN EL PLAN APRISTA

El partido aprista, a cuyo frente está Haya de la Torre, definiendo, como todos los partidos avanzados de América, el otorgamiento de los derechos civiles y políticos de la mujer. Damos a conocer a los lectores la forma en que interpreta esos derechos, aquella parcialidad política:

"Consecuente con el alto espíritu de justicia que inspira la doctrina del Apra, el plan de acción de nuestro partido ha incluido en toda su vastedad, lo que constituye los derechos específicos de la mujer.

Después de deliberar sobre los puntos presentados por la Sección Femenina del partido y teniendo presente que el Apra no establece diferencias de sexo y reclama por igual los beneficios que acuerden las leyes para los que trabajan, se han señalado para la mujer una serie de considerandos de orden jurídico y social que se relacionan con

aspectos primordiales. Defensa de la madre y el niño, protección a la trabajadora en estado de gestación y de lactancia, igualdad de los hijos ante la ley, vigilancia por las mujeres de los Institutos de Asistencia Social.

Estos pocos enunciados encierran, en sí una transformación absoluta del viejo concepto feudalista imperante en nuestro medio sobre la inferioridad del sexo femenino y su injustificado abandono. Fortalecida por el Estado en aquellos aspectos fisiológicos en los que es débil efectivamente, defendida de la explotación que so pretexto de esta misma debilidad se ejerce contra ella, reconociendo los hijos de la concepción como idénticos para los efectos de las leyes, la mujer peruana da un salto en su conquista y de simple instrumento de producción, humillado y ahogado en sus anhe-

(Sigue a la pág. 14)

Las playas

Playas armoniosas. En su blanco seno yo sorbo de bruces, junto al mar sereno, con labios voraces, la savia esencia de la vida, que hierve en las ondas y flota en el viento. En ellas mis ojos audaces gustaron visiones de carnal belleza, que me depararon un deslumbramiento y también un poco de vaga tristeza para deshojarla como flor al viento.

Yo adoro esas playas, y en ellas adoro a las mil ondinas de cabellos de oro o de bronceados o negros cabellos, que muestran sus cuerpos flexibles y bellos ante el mar sonoro.

Yo adoro los muslos pulidos, los brazos, los cuellos de mujer, desnudos en la arena, llena de chispazos de oro.

Playas. Las sirenas cantan a los ojos sobre las arenas que el día rescalda, ofreciendo al aire los senos, la espalda, las carnes morenas que el sol les madura con su beso gualda. Playas deliciosas que adoro y envidio; sobre vuestro seno aventan su fastidio voluptuosamente divinas ondinas; ¡oh playas divinas!

Yo envidio las ondas que abrazan y tumban los cuerpos de diosa, tal como en un lecho; con mil dientes blancos le muerden el pecho, y al fin jadeando a sus pies se derrumban... ¡Playas, playas, playas!, bocas sonrientes. ¡Playas, playas, playas!, brazos en que veo moverse confiadas mil formas vivientes que admiro o deseo.

¡Playas, playas, playas de Montevideo!

Emilio Frugoni.
Uruguayo.

Campana del domingo

Anoche los enanitos de los cuentos han pintado este cielo de Arequipa. Un pájaro clarín hizo salir el panorama.

Mi casa es una niña endomingada: una cinta en el moño es la bandera, i mis hermanas con su alegría la pintan de albayalde.

Un auto va balando a la campiña como si fuera una ternera, i un sol infante juega al escondite con las nubes niñas.

Cantos de ruiseñores son las rosas que la mañana ha puesto en los tapiales. Los gallos sostienen todavía con la cañita embanderada de sus cantos todo el dosel de festividad de la mañana.

El beso de mi madre es campanero que replica en mis venas las pascuas de resurrección de mi mañana, i en el café del desayuno me estoy comiendo toda una selva con sus [pájaros.

Pongámonos de hinojos ante el altar del día, dos asnos organistas oficiarán la misa campesina i un viento pordiosero irá a sentarse en la capilla a recoger campanas de domingo.

Mi perro cogió una miga del día sobre mi mano abierta como un libro de [misa.

Alberto Guillén.
Peruano.

Poemas de mi tierra

La única amistad que tengo es la del patio de mi casa, la calle íntima y clara, entrañable a pesar de conocerla. No tiene esta ternura de ventana en el cielo donde secar la ropa blanca y poner unos tiestos, y colgar, aun sin pájaro, una jaula.

El patio es el algibe que trae el cielo a la casa; todo el día lo miro y recuerdo a la abuela de las tardes que me espulgaba y me decía cuentos.

Sólo le falta al patio una guitarra, y aunque no tiene rondas, yo lo pueblo de mi entusiasmo de chiquillo montado en un carrizo.

Lo único que siento es que cuando yo me muera tal vez no encontraré otro patio donde se pase todo el día el cielo.

Jorge Reyes.
Ecuatoriano.

La guitarra

Hiere la lista mano con energía las resonantes cuerdas de la guitarra y de su oscuro seno brota bizarra como hirviente cascada la melodía

El cendal que a la negra melancolía con oprimido lazo mi pecho amarra, a su soberbio empuje su tul desgarrado, al abrevarme hidrópico en su armonía.

Ya pianissimo rueda, cristal luciente ya en galantes alegros juega bullente, ya en gallardo crescendo muge y restalla.

hasta que en el delirio del entusiasmo, como un sonoro beso de ardiente espasmo la tónica vibrante su voz acalla.

Alejandro Guanes.
Paraguayo.

Yo también

Yo también canto a América.

Soy el hermano oscuro. Me hacen comer en la cocina cuando llegan visitas. Pero me río, y como bien, y me pongo fuerte.

Mañana me sentaré a la mesa cuando lleguen visitas. Nadie se animará a decirme "Vete a la cocina" entonces.

Además, Verán lo hermoso que soy y tendrán vergüenza.

Yo también, soy América...

Langston Hughes, versión de J. L. B.
(Poeta negro estadounidense.)



Poesías Americanas

Sermón de cuaresma

Con tus sentidos locos y sedientos te has embarcado, amigo, hacia las islas en que hay faros y rosas de los vientos...

Salen a retozar junto a la proa los peces que estudiaron geografía y se echan a los hombros tu canoa.

Yate lujoso, aligera piragua, que a la luz de la luna es simulacro de patines de música en el agua...

Los peces salen, como en los concursos a la tribuna dócil de las redes, diciendo lo mejor de sus discursos.

Como el Ulises joven, ya eres sordo a la oratoria acuática y prismática, pues la antigua sirena se halla a bordo.

Amigo, escucha lo que yo te digo: que no te canses de remar y nunca tengas que remendar la red, amigo.

Rafael Heliodoro Valle.
Mexicano.

La muerte del árbol

Madre: anoche ha muerto un árbol. ¡Y qué triste es ver morir a un árbol, madre mía!

Anoche ha muerto un árbol que tú siempre quisiste y que yo, por ser tuyo, también mucho quería.

Anoche ha muerto un árbol que sembraba el abuelo. Si hubieras visto, madre, cómo me dijo:

¡adiós: cien mil siglos de estrellas florecía el cielo, y quién sabe si estaba urdiendo versos Dios cuando la angustia última del árbol llegó a mí.

¡Quién pudiera decirnos el dolor de ese anhelo que se fué para siempre todo lleno de tí!

Anoche ha muerto un árbol de noventa y dos años, que tenía dos hijos y tres nietos. Ha muerto como un anciano harto de sufrir desengaños.

en medio a los encajes de rosas de mi muerte.

Madre: recemos en silencio, con unción nazarena, por el descanso eterno del árbol que murió, de aquel árbol, amigo que de angustia me llenó, porque si tú lo amabas, más lo adoraba yo.

Luis Guillermo Govea.
Venezolano.

Madrugada de los Andes

Tu nombre levantó el telón gris de la noche. Detrás aguaitaba la alborada.

Pájaros entumecidos desenredan la cabellera luminosa del alba con sus cantos.

(¡El tren musita su insomnio frente a las montañas, que se tragan, hambrientas, sus roncas señales de partida!)

Hoy ha amanecido en mi alma — tu amanecer de sonrisas cercanas —

Ansiedad que despunta sobre esta tristeza viajera que nos amarra los ojos y las manos.

Tu recuerdo — mujer — me aleja de mí mismo.

Y, en esta madrugada llena de emociones y tristezas andinas, tu sostienes, o tu recuerdo, la desolación de los paisajes amanecidos.

Tú me alejas de todo por acrecarme a tus brazos. Mujer amada, tienes los labios encendidos de la ternura.

Para acercarme a tí se alejan las distancias, o se quedan inmóviles a mis espaldas.

Hoy llorarán de amor los paisajes, y se abrirán las flores al calor de nuestra ternura.

Y así anclaré en tu puerto, agitando banderolas de júbilo.

Y mis ojos, grávidos de emociones viajeras, retendrán tu sonrisa novia frente a mí. ¡Alegría!

Omar Estrella.
Boliviano.

Ególatra

Busco la soledad para escucharme. Amo la ramazón de nervios que me anuda al desgarrado tronco de la carne.

Mis pupilas, estriadas de amarillo. Como las hojas en Otoño.

La curva de mis cejas. Alas petrificadas en el vuelo.

El ópalo anguloso de mi rostro.

Las raíces azules que se enlazan bajo el lienzo tremante de mi cuerpo.

Y la ingrátida comba de mi vientre. Y el ardor prematuro de mis senos.

Busco el dolor para sentirme ídolo.

Canto a lo bello para oírme más.

Me amo en todos los ojos que me miran

Frente al espejo de mi propia angustia paseo mi silueta modernísima.

María Rosa González.
Chilena.

Rebeldía

¿Por qué no fui una brizma de paja para un nido?

Señor: que voluptuosa delicia hubiera sido ser átomo de un nido!

¿Por qué no fui una piedra de ese sendero blanco que lleva hacia la ermita?

Señor: que voluptuosa delicia hubiera sido ser piedra de un sendero!

¿Por qué no hiciste mi alma gota de algún veneno?

Señor: que voluptuosa delicia hubiera sido saciar siquiera un poco la sed de un peregrino!

¿Por qué no fui tan solo un pétalo de rosa?

Señor: no estoy conforme con mí sino.

Carmen Alicia Cadilla.
Portorriqueña.

Soneto

Cuando apagan los cielos su arrebol de verano desfallece mi alma con la luz vespertina, y al mugir de los toros en la loma vecina me contagia sus viejas pesadumbres el llano.

Entre azules luciérnagas fosforece el pantano; a mi diestra mi sombra vacilante camina, y ante el santo lucero de la tarde se inclina una palma, en la ceja del poniente lejano.

Ya se quejan las ranas... El paisaje se esfuma y en mi ser y en los campos va cayendo la bruma;

sobre el cerro columbro de una hoguera el fanal, y al sentir que algo inmenso y angustioso me llena,

lanzo un grito... Y entonces, compartiendo mi pena, se remonta una garza del borroso jungal.

José Eustasio Rivera.
Colombiano.

Niñez

Si pudiera pintar el mal remoto de mi niñez ingenua y temerosa yo pintaría un niño que solloza puesto en perfil detrás de un vidrio roto.

A los cinco años ya elegí la hermana, la novia-hermana que hubo en mi camino: una niña con gorra de marino en una embarcación de porcelana.

Niñez en cuya historia compasiva, sin que el polvo del tiempo lo mitigue, hay un retrato fiel que nos persigue con la mirada seria y pensativa.

Cuarto en que había un lúgubre ropero, y que dejaba ver, entrecerrado, un uniforme militar colgado como el muñeco de un titiritero.

Sueño de media noche interrumpido por un dragón que vomitaba llamas. Arbol de Navidad en cuyas ramas nadie colgó el juguete preferido.

Atardecer de un día de verano cuando la casa se quedó desierta, y me puse a escuchar, desde la puerta, la música de un circo provinciano.

Tuve un muñeco, pero fué de gala; quedóse inmóvil sin hacerme caso, con su enorme corbata de payaso, sentado en una silla de la sala.

No supe nunca los deslumbramientos que trae el hada en su corcel de armíño, y el cuento que escuché cuando fui niño era el menos hermoso de los cuentos.

Horacio Rega Molina.
Argentino.

Cigarra de fuego

Mi voz lleva brillos de láminas a tus silencios. Soy la suprema tentadora; en mi forma intangible materializo el pensamiento.

Pasaré por tu vida como una idea por un cerebro dándome toda sin que me poseas. Guardo conmigo los sentidos de tu hermosura;

téngote en mí en radiosidades, ámote, porque me miras, desde tus brumas, con la fisonomía de mis sentimientos... Tal vez otros brazos enlacen tu busto, tal vez otros labios murmuren palabras líricas

a tus oídos; tal vez otros ojos se abismen en los tuyos... Ahora y siempre serás apenas el mundo por mí descubierto, el tesoro por mí desenterrado, el hombre que mi amor despertó de la inmovilidad de la subconciencia.

Lejos de mí es la Belleza sin arte, la Poesía sin palabra. Lejos de mí sé que no te encuentras, sé que procuras, inútilmente, coger tu yo en el cristal de otras almas, porque te falta el fiel espejo de mi extraña sensibilidad.

¿Por qué no vienes mi estuario de voluptuosidad? Hay en mí líneas imprecisas de deseo que tu cariño debería modelar; tus manos milagrosas prestarían expresiónes inéditas

a mi cuerpo maleable. ¿Por qué no vienes? A tu venida se cerrarán mis labios, mis brazos y mis alas... Quedarás en mí ensimismado, en lo más hondo de mi ser, que es tu sombra...

Quedarás en mí como la visualidad en mis pupilas cerradas para el sueño...

Gilka Machado.
Brasileña

Un arte no se renueva por el exterior, en tanto que la sensibilidad del artista no ha cambiado, las formas que él emplea para realizarse no tienen razón alguna para cambiar. Pero un alma nueva impone nuevas formas.

El teatro nuevo no es el resultado de simples modificaciones del decorado ni la creación de algún *metter en scene* de fantasía más o menos ancha. Es el producto del espíritu que anima la vida de la post guerra.

En Francia, desde Jodelle hasta Bataille, el teatro ha evolucionado en línea directa sin otras modificaciones que aquéllas que conciernen al tiempo de duración de la obra, a la unidad o multiplicidad de los decorados u otros detalles puramente exteriores. El fondo mismo del drama no se ha modificado. Su única manera de expresión ha sido el texto.

Una nueva visión del mundo, nuevas maneras de pensar y de sentir, exigen un teatro que les corresponda. Nuestra sensibilidad no está de acuerdo con el contenido dramático rutinario. Hasta ahora el teatro nos ha dado un esquema del hombre demasiado incompleto. Cada dra-

ELEMENTOS DEL TEATRO

maturgo lo ha estudiado desde un punto de vista diferente; se le ha cambiado de situación social y hasta de lenguaje; se le ha hecho marchar a través de las más diversas intrigas. Pero siempre ha quedado el hombre, el individuo analizable, tal como lo inventaron los humanistas. Y el hombre, en realidad, es mucho más que eso. Junto a su vida consciente, corre el río de su vida inconsciente. Sus sueños oscuros, su memoria adormecida, sus instintos contenidos lo complementan. En las sombras de su alma habitan sus antepasados y el niño que fué y los otros hombres que hubiera podido ser. Y todo eso no acusa su presencia en el campo de la consciencia sino por breves relámpagos, formando esa vida sombría y silenciosa que es su otra vida. Materia dramática inexplorada y riquísima.

Los grupos humanos tienen una vida propia, independiente de la de los individuos que la componen. Y al igual que un carácter aislado, cualquiera comunidad es una entidad dramática.

Pero el universo no es sólo el

hombre y los grupos humanos. En torno a ellos está todo lo que vive, todo lo que vegeta, todo lo que existe. Toda la vida diaria y su misterio: la silla preferida, el árbol, la puerta que se abre o se cierra, la alcoba, la mesa con su olor a madera vieja, y la lámpara y el lecho y el mecánico corazón del reloj. Son las personalidades inanimadas como la fábrica o el navío, el bosque o la montaña. Quedan aún las fuerzas de la naturaleza: el sol, el océano, el viento, el calor, la bruma, la lluvia, más poderosos que el hombre, y que lo oprimen, transforman su cuerpo, pesan sobre su voluntad, sellan su alma.

Estos son los grandes dominios de la nueva dramaturgia. Se extienden hasta el infinito. Después del hombre y de su misterio interior, después de las cosas y su misterio, quedan los misterios más grandes: la muerte, las presencias invisibles, todo lo que está por encima de la vida y de la ilusión del tiempo.

Basta hacer este ligero inventario de toda la riqueza que se ofrece al teatro nuevo, para dar-

se cuenta de la insuficiencia de los procedimientos tradicionales en el momento de abordarla.

No se trata de hablar de todo esto, hay que hacerlo sensible. El diálogo no traduciría la vida inconsciente. Y la vida de las cosas un medio de expresión que sea adecuado.

Dice Gastón Baty: "El texto es la parte esencial del drama. Es el drama lo que el carozo a la fruta, el centro sólido a cuyo alrededor se ordenan las otras partes, los otros elementos. Es igual que una vez saboreado el fruto, el carozo asegura el nacimiento de otros frutos parecidos, el texto, cuando se han desvanecido los vestigios de la representación, espera en una biblioteca que llegue el día de resucitarlos".

El rol del texto en el teatro, es el rol de la palabra en la vida. La palabra sirve a cada uno de nosotros para formularnos a nosotros mismos y comunicar eventualmente a los demás, lo que nuestra inteligencia registra. Exprime directamente, claramente, nuestras claras ideas. Y exprime también, indirectamente, nuestros sentimientos y nuestras sensaciones en la medida que nuestra inteligencia los ana-

(Sigue en la pág. 14)

Paulina

Conocimos a Paulina Singerman en "Mademoiselle", fina comedia que se estrenó en el Teatro Solís el 27 y que todavía sigue manteniéndose en cartel, con gran éxito de público y de crítica.

"Mademoiselle", obra de la que es autor Jacques Deval, fué presentada con gusto y es, a no dudarlo, una comedia en la que la mayoría de los actores de la compañía que encabeza la exquisita Paulina, alcanzan buen lucimiento.

No pudimos resistir a la tentación de decir que Paulina Singerman es una muchacha exquisita, y ahora, hecha esta aseveración, debemos agregar que tampoco resistimos a la tentación más natural de visitarla en su camerino. ¿Para reportearla? No tal. Para conocer de cerca a la que, en pocos días de estancia en Montevideo, conquistó ya todas las simpatías del público.

Conversamos. Había estado ya en Montevideo, pero cuando recién se iniciara en el teatro, a los 17 años... una niña casi... pero una niña con muchas aspiraciones y muchos deseos de prodigarse en el arte que absorbe toda su sensibilidad, hecha para percibir bellas emociones.

Habría para hablar largo de las condiciones espirituales de esta actriz a quien ¡cosa rara! se conoce ampliamente a poco de cambiar con ella unas frases, a poco de estrecharle la mano, pues ella se da en un apretón de manos, íntegra, confiada, ingenua, buena, buena y agradable como una copa de agua fresca cuando se tiene sed. Pero sospechamos que queréis saber de ella... lo que vimos...

Una muchacha menudita, elegante, vi-



Singerman

varacha, simpatiquísima, linda, ¿linda como qué? No sabríamos decirlo. Con ojos oscuros, con cabellos finos, brillantes y graciosamente ondulados, con dientes perfectos y con una sonrisa... ¡diablo, qué sonrisa! ¿Sabéis lo que puede la sonrisa que marca un hoyuelo conturbador en la mejilla derecha? No; porque para ello es necesario ver sonreír a Paulina Singerman.

Nos dijo:

—Me gusta mucho el teatro. No lo abandonaré. Quiero viajar, pero después... más tarde... La mujer moderna no es una verdad absoluta; me gustan las que luchan, las que trabajan, pero allá, muy dentro, muy dentro, donde nadie ve, somos siempre las mismas: románticas... enamoradas... dominadas... ¡Oh! El matrimonio es una cosa seria, respetable ¡ya lo creo! (aquí el hoyuelo hace de las suyas).

Leo. Me gusta la buena literatura. ¡Lástima que el teatro nos robe así el tiempo, aunque...! ¡Otra vez el teatro! ¿Saben? Es necesario renovarlo; volver en él problemas nuevos, porque así como el mundo ha evolucionado, el teatro también necesita que piensen un poco en él... ¡Está tan pobre!

Y más dijo, mucho más... ¡Cuántas cosas! Y, de pronto: ¡Tenía miedo del público de Montevideo, mucho miedo!

¡Oh, Paulina, la mimosa, la exquisita, la deliciosamente parisién, la elegantísima, la del hoyuelo que parece pintado, pero que no lo es, porque bien notamos que huye como por encanto cuando la actriz se pone seria (que también sabe serio) y habla de inquietantes problemas trascendentales...

En los corazones de los hombres quedan siempre vestigios fuertes de las mujeres que amaron, porque son como esas toallas de hotel, en las que los huéspedes acostumbra a enjugar sus manos, que siempre están húmedas del último que las usó.

El fracasado hizo la frase y esperó su efecto en los dos compañeros. Al hombre del "smoking" le gustó. Dió una palmada burguesa y pesada en el hombro del muchacho. El otro, el señor de negro, sonrió. Solamente.

Sobre la mesa del bar barulento, tres dosis diferentes de bebida, coloreaban las copas.

El fracasado habló todavía:

—Todos llevamos una mujer dentro del corazón. Es la mujer número uno. La que queda viviendo más tiempo en la imaginación. Es la mujer de manos sucias que deja las marcas más fuertes en las toallas de los corazones... Es... ella... Yo también tengo esa mujer en mi vida. Vive en mis recuerdos. Fué mi primer amor. Amor puro, amor de intenciones buenas. Ella nunca me quiso bien. Tal vez no supiese que la quería. Nunca se lo dije...

Y el fracasado sorbió su bebida con



TRES HOMBRES

Por CÉSAR LADEIRA (brasileño)

la timidez tonta de los adolescentes sinceros.

El hombre del "smoking" habló después:

—Es verdad. Yo también tengo en mi vida una mujer. Una mujer indispensable como un cepillo de dientes. Vivo con ella en un departamento bonito. Ella

es la que paga. Es rica. Recibió varias herencias de diversos señores que, inexplicablemente, todavía no fallecieron. Yo no me opongo, pero — ¡qué buena criatura! — ella insiste en darme todo lo que preciso: smoking, camisa de seda, reloj de oro...

—No, no es de este mundo mi Cló!

Y el hombre del "smoking" tomó su

bebida con la elegancia exquisita de la personas modernas.

El señor de negro habló también:

—Pues sí. Una mujer es inevitable en la vida de todo hombre. Yo también tengo en mi vida la mujer número uno. Llegó y fué tomando cuenta absoluta de mi existencia. Vivo solamente para ella, Vivo trabajando para poder pagar las cuentas de Light: el modisto, el almacenero, el alquiler de la casa. Es la mujer que forma parte de mi vida. Mi mujer legítima bajo las leyes divinas y las leyes humanas. Desgraciadamente, amigos míos...

Y el señor de negro apuró su bebida con la resignación cansada de las criaturas predestinadas...

Esta fábula tiene su moraleja, a pesar del señor La Fontaine, y del señor Esopo: "Todos nosotros somos ya fracasados".

Casi todos hombres de "smoking". Pero, no todos somos hombres de negro.

Gracias a Dios... El negro es un color muy triste, muy serio. Y, además, completamente fuera de moda...

Monólogos de Prometeo

Unidad —

La razón es la intuición traducida al lenguaje conocido; es la inteligencia que aleccionada por la experiencia, interpreta y ordena para el mundo de la verdad normal, las ideas y las sensaciones que germinan en la nebulosa de lo subconsciente, y cuya fuente consubstancial y eterna es el espíritu, la psiquis humana, sagrada voz reveladora de Dios, presentida demostración de la divinidad.

El hombre llega a conclusiones definitivas, o mejor dicho a pasos definitivos en el largo camino del conocimiento de los misterios de la vida, por medio de la deducción, de la comparación, de la confrontación; por la universalidad de las similitudes; por la correspondencia de la lógica de los fenómenos; por los hilos *standard* que constituyen todos los procesos de la formación de los seres orgánicos y de los elementos físicos, y que como dependientes de una inteligencia matriz y directriz, se unen finalmente en un solo y prodigioso ramo en el todo de la Naturaleza.

El fatalismo y el determinismo, y todas las teorías, escuelas y creencias que han prevalecido en las orientaciones filosóficas y religiosas de las civilizaciones humanas, no son más que conclusiones y comprobaciones de esta igualdad fenomenológica de las cosas; de esta coincidencia en la causa, en la evolución y en la finalidad de formas, funciones y categorías dispares; de esta pareja conversión hacia la unidad en que ha sido concebida y creada la pluralidad del Universo.

El mundo y sus criaturas tienen un solo origen, un solo genitor, una sola levadura, y de ésta estamos formados todos, seres y cosas. Es natural, entonces, que todos nos correspondamos en la materia de que somos hechos y en las transformaciones a que estamos destinados. El calor, el aire, las combinaciones químicas, a todos nos son comunes, a unos más directamente, a otros más inmediatamente. Los seres, hom-

bres, animales y plantas, necesitan de la propia substancia vital para perpetuarse; los hombres, extraída de los animales y de las plantas; los animales, de sus semejantes y de las plantas; las plantas, además del calor y el aire común a todos, de la tierra en elaboración, vivero y reservorio de la substancia primaria y puente entre la materia orgánica y la materia simple.

Todo es eslabón, derivación, cadena, unidad, bajo sus múltiples formas y evoluciones. Y circulando por dentro de todo y de todos, como un espíritu animador, como un fuego esencial, como un fluido tenaz, proteico, sagrado, el torrente imponderable de la vida, el hábito que eternamente sopla la masa inerte de la materia, la inmensa llama inconsumible.

El constructor de sí mismo —

El hombre, en camino hacia la perfección — perfección intelectual, perfección moral — es el constructor de sí mismo. Estaba destinado a serlo, más él apresurará o demorará ese destino.

El hombre es una idea en marcha, una sublime idea de otro, de su creador, que si bien "ya se ve" (en su obra, en su rastro, en su evolución, en su sentido de futuro), aún no se concreta por estar todavía en formación, porque no ha sido terminada de expresar; idea ya pensada y empezada, pero que aún no puede ser conocida en su totalidad ni posiblemente por el entendimiento que la engendró; idea que por la colaboración accidental de las cosas y del tiempo, irá más allá de ella misma y de quien le dió su germen y su forma, su condición y su meta.

El hombre es, pues, una idea en manifestación, una idea verbo, viva, vivida y viviéndose y que aunque sujeta a su ley no podrá por sí misma modificarse en esencia, por gracia de su hacedor y por la calidad de lo que es, tiene sin embargo la prerrogativa de adelantar o retardar a su albedrío, con su esfuerzo o con su inercia (civilización o barba-

rie), su revelación total de pensamiento único, al asombro del mundo.

Hambre y sexo —

Te quejas de tu insignificancia, y eres pasajero de un planeta que marcha a razón de trescientos cincuenta metros por segundo, veintidós kilómetros por minuto! ¿Llegarás acaso a superar a los dioses e inventar una máquina de velocidad que le aventaje?

El hombre vive entre el mundo de los insectos, lo infinitamente pequeño, y el mundo de las estrellas, lo infinitamente grande, a ras del suelo y en lo inconmensurable del espacio.

La síntesis del mundo es: dientes y sexo. Comer, devorar a costa de todo; ayuntarse y procrear a costa de todo, del cuerpo y del alma, de la creación y de los elementos universales. Si no, ¿qué es la vida? Las diversas formas de expresión de la fuerza y del espíritu para llegar hasta la satisfacción de comer.

¿Qué es la belleza? Las diversas formas de expresión de la fuerza y del espíritu para llegar hasta la satisfacción de amar. Hambre y cópula. Alquimia, fusión, hervor de materia.

El hombre baila su zarabanda, bello o ridículo, al son del látigo de la necesidad. El bien y el mal, el dolor y la alegría, el honor y la moral, todos los pecados y todas las virtudes, y ¡ay!, hasta el arte, dependen de la distancia a que tengas tu mendrugo de pan.

El mundo es rojo para las fieras, verde para el ganado, rojo y verde para el hombre, a un tiempo fiera y ganado, rebaño de la divinidad y fiera de sí mismo.

Y en tanto ¡oh, mujer! tu belleza esplende y se pudre mi carroña, sobre el santuario del sexo de tu nombre, tú, hermosa bestia de Dios, presides todos los destinos!

Manuel Medina Betancort.

Ser admirada...

lo conseguirá usando

la
VELOUTY
de DIXOR

El producto original que reemplaza la crema y los polvos sin manchar.

EL AMERICANISMO DE WALDO FRANK

La posición de Waldo Frank al juzgar los problemas presentes de América y escrutar el porvenir, es la de la inteligencia que comprendió y juzga intemporalmente. Es uno de esos americanos que buscan la "integración" en el hombre de su país y advierte con insistencia que no quiere que su crítica se confunda con la de un H. L. Mencken, barrero de los grandes escándalos. El detalle pintoresco, la sátira de la política e instituciones yanquis, es la especialidad de Mencken en sus famosos "Prejuicios" y en los artículos habituales del "American Mercury". A ellos deben remitirse quienes sólo quieren captarse con cierta melancolía de impotencia el lado podrido de la vida norteamericana. Sin negar la admirable verba de Mencken, su riqueza de informaciones, su irrespetuosidad, creemos que con libros como los de Frank nuestras relaciones con los Estados Unidos pueden fijarse con mayor diaphanidad y comprensión. Desde luego sus palabras se dirigen a una minoría no arrastrada por el tumulto del materialismo presente, — y que como todas las minorías de la historia, es la única que puede ver claro. La masa capitalista de los Estados Unidos, ofuscada por los ídolos del poderío, así como la masa de América del Sur, semi-alfabeta o retórica, enfocarán siempre el problema desde su particular estrabismo. En este sentido, y ante la violencia del imperativo histórico, recomiendo Waldo Frank un americanismo de pequeños grupos, unidos por la universal anfictionía de la inteligencia. La justicia y la cultura deben ser bienes intemporales. A la era del instinto, al odio y al servilismo (dos formas del instinto) debe suceder la era de la inteligencia. Ya Waldo Frank en México y en Buenos Aires como antes en New York, no disimuló sus verdades.

El problema de nuestras relaciones con los Estados Unidos es acaso el problema capital que deba resolver definitivamente, para el futuro, la actual generación hispano-americana, y de nosotros, como de los yanquis, depende que esas relaciones se traduzcan en odio o en cooperación. El dilema hay que plantearlo en estos descarnados términos. Intelectuales ingenuos de hace veinte o veinticinco años, pensaron que nuestras relaciones con los Estados Unidos podían resolverse de una manera dualista: mientras por una parte les pedíamos dinero para tonificar nuestras finanzas, les acordábamos concesiones para explotar nuestras minas y yacimientos, afectábamos ignorar su vida espiritual, y negándoles el espíritu, nun-

ca tuvimos sobre ellos sino una documentación sumaria. En la palabra "yanqui" plasmábamos nosotros por una parte nuestra sumisión económica y por otra un desprecio que pretendía ser intelectual. Había en esa actitud nuestra pecado capital de envidia, tristeza de la prosperidad ajena. Nuestra educación y nuestra cultura nunca quisie-

ron advertir el fenómeno. El "arielismo" era una doctrina de rebeldía lírica que partía de nuestro estado de gracia y de modo unilateral nos acordaba a nosotros todo el espíritu de Ariel y a ellos el grueso materialismo de Calibán. En este período de la vida hispano-americana la retórica se confundió con la espiritualidad. En un poema famoso, Chocano hizo el elogio del paludismo y las serpientes tropicales que defenderían a nuestra América del Sur contra el hombre rubio. Y no advertía Chocano que en las propias tierras del paludismo y otros productos típicos de la América tropical, dañan más al nativo que al hombre rubio que trae a las sel-

vas las defensas de la civilización. Pero nuestros retóricos sudamericanos creían vivir en Atenas y fijaban a los yanquis en Beocia. ¿Qué pasó? Que las relaciones entre ambas Américas, relaciones fatales impuestas por la economía y el medio geográfico, en vez de ser relaciones integrales, comprendiendo en esta palabra todo lo que es de la persona humana (espíritu y cuerpo, instinto e inteligencia), se realizaron en el campo limitado de los intereses utilitarios. Nuestros hombres de espíritu no tuvieron el sentido de esa hora crítica. Se disolvieron en la abstención o la protesta declamatoria. No quisieron comprender. Ellos dejaban a los comerciantes negociar, a los truts extranjeros ramificarse: oponían una retórica negativa que nunca se preocupó de esclarecer el fenómeno. La educación hispano-americana, educación importada de Europa y llena de borrosas imágenes clásicas, desteñidas por la travesía y el bravo sol de América, no preparaba al hombre fámpano para ese encuentro ineludible para los dioses del poderío yanqui. Fuimos románticos los hispano-americanos en cuanto romanticismo es disconformidad, dualismo, discordancia, incapacidad adoptadora. Pues mientras nuestro estómago necesitaba del yanqui (comprador, empresario, proveedor), nuestra inteligencia quería vivir en la vana contemplación de unas Atenas o unas Florencias de cartón-piedra. La civilización greco-latina había venido de Europa embalada para nosotros y consignada a Rodó o cualquiera de esos maestros criollos que se quedaron en la declamación o la nostalgia. Surgió a consecuencia de ese dualismo un tipo romántico hispano-americano cuya carencia de realidad, entre un tejido adiposo de retórica, le hicieron un inadaptable. La poca precisión de nuestra vida hispano-americana, la vacilación informe de nuestra educación, nuestras letras, nuestras artes, provienen de que todavía no hemos elegido un camino.

En cuanto a nuestras relaciones con los Estados Unidos, la unilateralidad de que tanto los yanquis como nosotros las revestimos, explica, según Waldo Frank, por qué la atmósfera americana de estos tiempos está cargada de suspicacias. A los hombres de espíritu corresponde integrar el fenómeno. A la abstención lírica que predicaron los intelectuales de hace veinte años y que entregó la América al tráfico de los "hombres prácticos", debe suceder una era de comprensión y esclarecimiento. Que las relaciones de ambas Américas se traduzcan en odio o en cooperación es el problema que proyecta el futuro. Los hombres prácticos inclinan la balanza del lado del odio. Yanqui explotador y envanecido y venal político hispano-americano, son las dos formas continentales de este hombre práctico. Corresponde a quienes puedan otear el porvenir con mayor cautela histórica, preparar la cooperación. Y sólo la verdad dicha por hombres veraces, la verdad sobre toda otra circunstancia, transformaría nuestra actual era de instinto en era de inteligencia. Se trata de redescubrir América ante los propios americanos.

A invitarnos a esta misión purificadora ha venido Waldo Frank. La América necesita una anfictionía intelectual que entre el tumulto de pasiones, instintos y negocios encontrados, pueda siempre fijar la línea moderadora de la Inteligencia y la Justicia.

MARIANO PICON SALAS
(Venezolano)

Bayardo & Cerizola
Despachantes de Aduana
Consignatarios y comisionistas en general
Bartolomé Mitre, 1428
Tel. Urug. 3582 Central
Montevideo

LO QUE PIENSAN LAS COSAS

Por FERNANDO NEBEL

DICEN LAS ROCAS:

Vednos, al parecer impasibles a la orilla del mar, pero sufrimos casi físicamente. Hay las velas viajeras, el vuelo de los pájaros marinos, frente a nuestra inmovilidad. Hay espumas irisadas que fugan: siempre vemos partir.

Impotencia y anhelo: tragedia silenciosa.

DICE LA MORFINA:

Soy como el Paraíso terrenal. Levanto delicadamente la sábana del hastío. La muerte se me aproxima, pero el Dolor tiene vergüenza y me huye. ¡Es mi desquite! Soy el imán para quien me conoció más de una vez. La Voluntad se hace polvo en mis manos.

Mujer beatitud, mujer serenidad, no existe mujer de carne que rivalice conmigo.

Mi fantasma lucha y vence. Guío hacia la sombra inviolada, pero llevo en alto la lámpara de Aladino! Y el Tiempo, muere, sin brusquedades, entre mis brazos.

DICE EL CLARIN:

Parezco presuntuoso, brillando al sol. Pero mi orgullo es fundado. Soy un despertar y soy una oración. Grito de júbilo y largo lamento. Diana y marcha fúnebre. Y vivo mis horas de tempestad, cuando los hombres se olvidan de que son hermanos, cuando el amor se deja a la espalda.

Chocan los aceros y surgen rojas amapolas en la tierra. Mi voz grita más alto que los gritos de los hombres y se empina sobre el estruendo de las armas. Ordeno morir GLORIOSAMENTE, y se me cree, y se muere. He aquí la noche para unos; el amanecer para otros. Y mi voz diciendo la retirada. ¡Siempre mi voz!

BANCO ITALIANO

DE URUGUAY

CERRITO 428

AGENCIA: AV. GRAL. FLORES 2442

EN CAJA DE AHORROS

PAGA EL 6%

ENTRE LIBROS Y AUTORES

Sobre la crítica creadora Fichero Biográfico

FRAGMENTOS DE UNA CONFERENCIA DEL Dr. F. A. SCHINCA

(Publicamos a continuación la parte final de la conferencia que dió recientemente en la Universidad el doctor Francisco Alberto Schinca, sobre el tema "Concepto y evolución de la crítica literaria". Esta publicación tiene interés para nuestros lectores, ante todo, porque el doctor Schinca se hará cargo, en AMERICA NUEVA, del examen y comentario de los libros de autores americanos que se nos envíen. Bueno es hacer notar que el conferenciante previno, al iniciar su disertación, que su labor era tan sólo un resumen fiel y muy sucinto de las doscientas cincuenta páginas del magnífico libro del crítico francés Albert Thibaudet, que se titula "Fisiología de la crítica").

En el capítulo final de la "Fisiología de la crítica", la admirable dialéctica del autor alcanza la dignidad y el tono de la verdadera elocuencia. Se trata de la creación en la crítica. Por lo general, entienden los escritores que el artista es un creador y que el crítico, que no crea nada, sólo tiene por oficio mirar, juzgar y, sobre todo, elogiar lo que los otros han escrito.

Por otra parte, el encomio más alto que pueda dirigirse a un gran crítico consiste en decir que sabe elevar la crítica al nivel de una verdadera creación. ¿Cuál es, pues, esta creación? Crear es participar en el poder mismo de la naturaleza, es producir, por un genio análogo al suyo, seres vivientes como los suyos. La diferencia entre un gran crítico y un crítico mediocre estriba en que el primero sabe animar las grandes

ideas, levantarlas "por la respiración", comunicarles un impulso, ya por la elocuencia, ya por el espíritu, ya por el estilo, mientras que para el segundo esas ideas siguen siendo frías y técnicas, siguen siendo, en una palabra, simples ideas.

La crítica positivamente creadora, verdaderamente adecuada a la creación genial, consistiría en engendrar el genio, en el mismo sentido que se da a la afirmación de que la geometría engendra una figura cuando la define por el movimiento que le imprime. Semejante empeño está por encima de las fuerzas humanas. Es un ideal imposible de alcanzar. Pero para sentirnos imantados, acalorados, iluminados por él, nos basta con pensarlo.

Más adelante dice Thibaudet que lo mejor de la crítica reside en la simpatía, y ello se debe a que la inteligencia sola no constituye más que la mitad de la crítica. Nada más justo que este concepto de Marmontel: "Nunca insistiría demasiado en este principio: sólo el sentimiento puede juzgar al sentimiento. Semeter lo patético al juicio del espíritu es querer hacer del oído el árbitro de los colores y de la vista el juez de la armonía".

Es el romanticismo el que ha introducido en la crítica esa "chispa viviente", ese deseo y ese ideal de creación. El ha dado a la crítica su tercera dimensión, aquella en virtud de la cual tiene un

(Sigue a la pág. 16)

Algunos Libros

Entre los libros interesantes publicados en América, en los últimos meses, merecen citarse éstos:

"La juventud legendaria de Bolívar", por Carlos Pereyra; "La psicoanálisis", por Juan Ramón Beltrán, y "Aguas fuertes de la casa de aislamiento", por José A. Terán; éste último escritor argentino, como el anteriormente mencionado.

El conocido historiador Pereyra aporta datos nuevos para el estudio de la personalidad del Libertador. Mucho se ha escrito sobre éste, y sabido es que el mismo Bolívar ha sido, hasta cierto punto, el mejor de sus biógrafos, pues ha dejado un copiosísimo epistolario. La eminente figura del prócer americano ha suscitado obras de gran mérito, de comentario y apología, y aún de detracción. Apesar de ello, la contribución de Pereyra al conocimiento de la vida del glorioso caudillo, sobre todo en su mocedad, es muy valiosa.

En cuanto al libro del profesor Beltrán, bastará decir que es una exposición muy completa, y un examen crítico muy sagaz de las doctrinas de Freud, el filósofo de moda, creador de la psicoanálisis.

Terán es conocido por los lectores americanos. Su último libro, ya mencionado, es un conjunto de "elegías", verdaderos poemas en prosa en que se revela una profunda simpatía del autor hacia los que sufren.

Libros en Prensa

"Ansina es la vida" cuentos gauchos por el Dr. Domingo Cayafá Soca.
"El nacimiento de los símbolos" poemas por María Adela Bonavita.



Emilio Oribe. Nació en Melo el 13 de Abril de 1893, siendo sus padres don Nicolás Oribe y doña Virginia Coronel. Las revistas literarias del país acogieron sus primeras composiciones poéticas cuando era todavía muy joven el hoy consagrado escritor. Sus biógrafos recuerdan el título de su primera obra de versos ("Alucinaciones de belleza") aparecido en 1912.

Los otros libros de poesía de Oribe son los siguientes: "El nardo del ánfora" (1915); "El castillo interior" (1917); "El halconero astral y otros cantos" (1919); "El nunca usado mar" (1922); "La colina del pájaro rojo" (1925); "La transfiguración del cuerpo" (1930).

En el mismo año 1930 publicó Oribe su libro en prosa "Poética y Plástica", seis ensayos sobre temas estéticos" algunos de los cuales abordó y desarrolló en un ciclo de conferencias dado en la Universidad de Montevideo en 1928. Ha anunciado la aparición de un nuevo libro en que expondrá sus ideas sobre arte y literatura y que se intitulará "Deambulatorio".

Actualmente Emilio Oribe es miembro del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal.



Raymundo Rodríguez Soca. — Nació en Montevideo el 31 de Agosto de 1890. Cursó estudios en "La Lira" con el maestro Ribeiro. Luego fué a Europa donde perfeccionó sus conocimientos de música con los maestros Saladino y Oréfice del Conservatorio de Milán, en el que obtuvo su diploma.

Vivió muchos años en Europa entregado al trabajo. Escribió allí seis óperas, de las cuales cuatro se representaron: "Alda" estrenada en el teatro Sorli; "Yeva", en el Dal Verme de Milán; "Morte di amore", en el Rossini de Venecia; "Antony", en el Comunal de Trieste. Sus dos obras inéditas son: "Griette", ópera en tres actos, y "Murinedda", en uno. Ha escrito, además, tres óperetas y cinco poemas sinfónicos.

Actualmente el maestro Rodríguez Soca trabaja en nuevos poemas, siendo Director del Conservatorio "La Lira".

Una Biblioteca en cada Hogar

Las 200 mejores obras de la Literatura

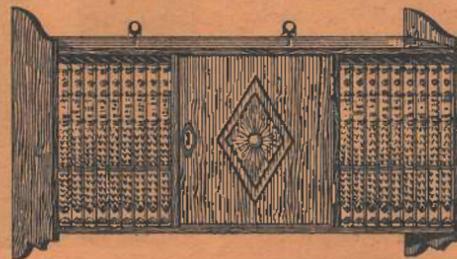
LAS QUE TODA PERSONA CULTA DEBE HABER LEIDO

Suscribase a la "Biblioteca Cervantes", por UN PESO mensual irá recibiendo TRES libros, los que valen en librería UN PESO c/u.

Algunos títulos de esta Biblioteca: Sta. Teresa de Jesús, libro de su vida; Quevedo, Vida del buscón, el Romanesco del Cid; B. Gracián: el crítico; Espronceda: El diablo mundo; Moratín: La comedia nueva y El sí de las niñas; Balmes: El Criterio; Cervantes: Novelas ejemplares; Calderón: El Alcalde de Zalamea; Saavedra Fajardo: República literaria; Fray Luis de León: Poesías; Aristóteles: La política; Chateaubriand: Novelas; Los poetas griegos; Shakespeare: Macbeth y Hamlet; Goethe: Fausto, Herman y Dorotea; Eurípides: Tragedias; Dante: La divina comedia; Ariosto: Orlando furioso; Andrieff: Cuentos escogidos; Castiglione: El cortesano; Dostolevsky: Rucha y Las noches blancas.

C. I. A. P. Montevideo, Cerrito 440.
Lector: llene y remita el siguiente cupón y sin esfuerzos irá creando la biblioteca de su hogar.

Nombre
Domicilio
Localidad



18 Libros Magníficos y un elegante mueble biblioteca

\$ 25.-

(En 10 mensualidades)

La colección "LOS GRANDES AUTORES CONTEMPORANEOS", publicada en cambiosus ediciones las obras maestras de los mejores escritores modernos, en lujosa encuadernación

He aquí los títulos que componen esta interesante oferta:

W. Fernández Florez: **Volvoretá** — R. del Valle Inclán: **La guerra carlista**. — Pedro Mata: **El hombre que se reía del amor**. — Alberto Insúa: **Las fronteras de la pasión**. — A. Fernández Catá: **El placer de sufrir**. — Pío Baroja: **La busca**. — A. Palacio Valdes: **Los puritanos**. — Azorín: **Doña Inés**. — Concha Espina: **La esfinge maragata**. — A. Ghirardo: **Humano ardor**. — E. Zamacois: **Memorias de un vagón de ferrocarril**. — José Francés: **La mujer de nadie**. — E. Pardo Bazán: **Los pazos de Ulloa**. — Miguel de Unamuno: **El espejo de la muerte**. — J. Pérez Zúñiga: **El chapiro verde**. — R. Blanco Fombona: **El hombre de oro**. — Gabriel Miró: **Las cerezas del cementerio**. — Francisco Camba: **La noche mil y dos**.

Nombre
Domicilio
Localidad
desea recibir el mueble con "Los grandes autores contemporáneos" por \$ 25.00 a pagar en 10 mensualidades de \$ 2.50.

18 grandes autores, 18 obras maestras en bonita encuadernación y un elegante mueble biblioteca con secretaire, que en todo hogar será el adorno más espiritual y de mejor gusto.

COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES
CERRITO 440 Montevideo

EL VA ESPIRITUAL Y ELEGANTE



P O R
B E L L
M O R S E



HABLEMOS DE MODAS

La suave brisa primaveral, de los días luminosos con que se inició la semana de la primavera, nos ha hecho apresurar en los preparativos de nuestro "equipo" elegante de estación.

Las exposiciones de modelos y desfiles de maniqués luciendo las últimas novedades de modistería están en todo su apogeo. La nota de la pasada quincena la dió, en este sentido, el Salón de Primavera y Verano de modas femeninas del Parque Hotel, alto exponente de buen gusto y elegancia, en el que nuestros grandes "magazines" casas de modas y "contouriers" compitieron con sus similares de la capital porteña y capitales europeas. Siendo el tema del momento en el ambiente elegante, la moda, la exquisita y sugestiva moda de los días luminosos, y las brisas suaves y perfumadas, vanguardistas de la bella estación.

La moda se presenta, variada, ágil, vaporosa, y un algo romántica. La silueta estilizada, las telas sutiles las "nuances", pálidas, los accesorios ricos y audaces.

Los costureros, y las elegantes, nos dicen, se han unido para realizar un esfuerzo del cual dependía un fin; este fin encerraba una ilusión que significaba mantener el lujo y el espíritu de capricho característico de la mujer elegante. Dicha conspiración ha triunfado en un baile aristocrático, que se denominó "baile blanco" y que fué la nota álgida de la "saison" parisiense.

Y dícese que el conjunto de todas aquellas "toilettes" blancas, a cual más bella y primorosa, fué, en verdad, la reproducción de un cuadro de Degas o de Manet.

El linón y el piqué hicieron el éxito de esta fiesta. La línea que imperaba, era la que ensanchaba con alguna exagerada amplitud, la parte baja de los vestidos.

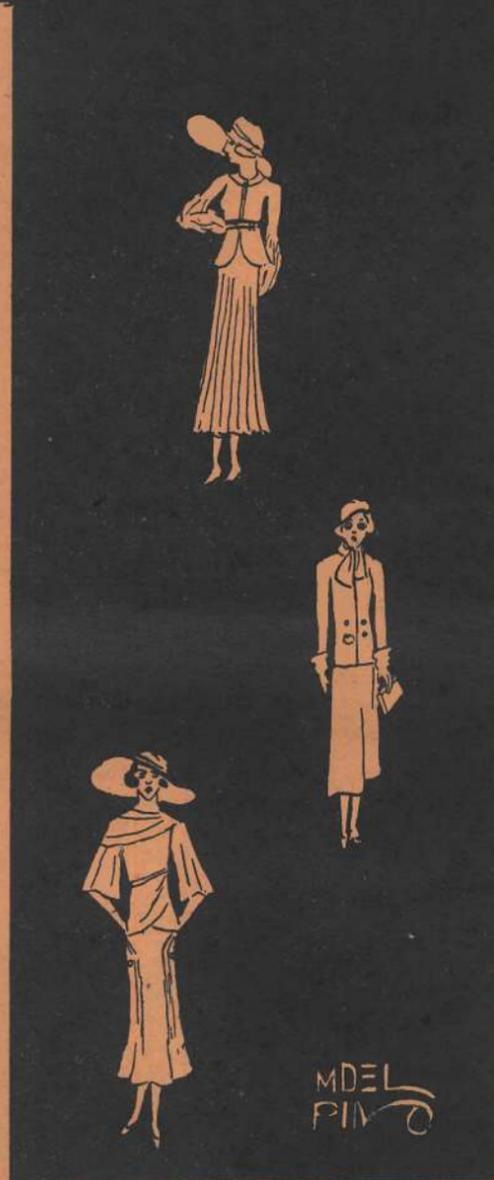
Observando de todo respecto a la moda, que se impondrá en breve, podemos afirmar:

Las "toilettes" de tarde y de noche serán ligeras, vaporosas y confeccionadas en telas de sutil algodón "quintaesenciado".

Nuestras "toilettes" serán deliciosamente femeninas y sugestivamente juveniles.

Los ingenuos algodones, esas telas encantadoras, moteadas, caladas o floreadas, que hicieron la felicidad de nuestras abuelas en sus tardes de "aristocráticas verbenas", nos engalantarán en nuestras "partidas" ultra modernas.

Y estos primorosos atavíos, de amplias faldas, talles altos y graciosas esclavinas, serán completados por ideales capelinas de paja de Italia que, colocadas algo hacia atrás, darán irresistible e ingenuo encanto a las adorables elegantes de la primavera 1932.



LA NOVIA DE LA QUINCENA

Fuó consagrada el 24 del corriente la boda de la señorita María Mercedes García Morales Díaz, con el señor Mauricio Klot.

DEL AMOR Y EL MATRIMONIO

No es el matrimonio que mata el amor: es el egoísmo frente al egoísmo, es el choque de dos temperamentos distintos; es la inevitable desilusión que produce la vida diaria mal encarada, la misma vida que llevada sabiamente no destruye el cariño, sino que por el contrario, lo fortifica.

Si muchas veces la intimidad del trato diario hace perder el encanto de algunas personas, otras en estas circunstancias, ganan infinitamente pudiendo apreciarse en ellas tesoros de bondad, de abnegación y ternura, que sólo la intimidad permite aquilatar.

No solo, no mata al amor, el matrimonio, sino, que muchas veces del matrimonio, nace el amor, y entonces este es una fuerza que unirá a la pareja por toda una vida.

COCKTAIL "CHARLISTA"

- 1/2 botella de whiskey.
 - 1/2 botella de coñac.
 - 1 botella de marrasquino italiano.
 - 1/2 botella de vermouth Oyama.
 - 1/2 botella de jerez.
 - 1 botella de ron.
 - 1/2 botella de kerman.
- Se sirve con soda.

EL PEINADO

Parece que nuestro peinado va a tomar un aspecto decididamente opuesto al que hasta hoy tenía. Los grandes "coiffeurs" ya imponen el cabello llevado hacia atrás, dejando libre las bellas orejas de las elegantes, y sus sienas. A veces una igera nube de rizos deflocados orlan la frente, o caen hacia la nuca, pero en todos los casos las caras aparecen limpias de cabellos. En uno de los últimos grandes saraos parisienses aparecieron cabezas estucadas, dando una marcada impresión de cabezas de estatuas griegas.

Más siempre, la elegante no debe olvidar que el peinado tiene que guardar íntima concordancia con su fisonomía y que una breve melena de ondas ligeras cayendo suavemente sobre las sienas y ocultando algo la oreja, es un discreto peinado que dará finura y distinción al rostro y al conjunto.



Peinado de la casa FIGUEREDO Hnas.

Para Jugar, Aprender y Reir

JOSE PEDRO BELLAN

EL PRIMER DOLOR



El perro, moribundo, caminó aún. Dejó el cuarto donde estuvo retorciéndose, siguió por el largo corredor, en una marcha penosa, vacilante, y llegó hasta el último patio de la casa, un patio pequeño, cuadrado, ocupado por algunas plantas y un banco de madera sin respaldar.

Se detuvo junto a una tina verde arqueó el cuerpo como tocado por una corriente eléctrica y cayó exánime. Entonces Rosita, una muchacha de doce años, no pudo dominarse y dijo casi llorando:

—¡Se muere!.. "Quebracho" se muere, mamá.

—¡Quién sabe! — repuso Carlos, un año menor que su hermana, rubio, algo enteco y muy inteligente. ¿No te parece, mamá? Pero la madre no supo qué decirles. Había mucha tristeza en su cara. Miró a Carlos, miró a Rosa y las dos criaturas, al mismo tiempo, se colgaron de su cuello. Abrazados los tres, llegaron hasta el banco y se sentaron. Rosa lloraba sin consuelo. La madre dijo:

—No llores, Rosita — pero la voz temblábale en la garganta.

Anohecía. En la casa todo era silencio ahora. Sólo de cuando en cuando, se oía a Robertito que ju-

Los dibujos que véis al pie de esta página, nos han sido obsequiados por los pequeños amiguitos, Rodolfo Durán, de siete años, es el autor del dibujo que representa un papagayo, y Violeta Costa, quien dibujó la figura del gracioso ratoncito tan conocido entre los niños.

Enviadnos, también, vuestros dibujos, queridos pequeños, y proporciónaréis con ello gran satisfacción a los demás niños de América y aun a los mayores, a quienes les agrada mucho, ya lo sabéis, el que les hagáis recordar los días en que también fueron niños.



gaba en el zaguán con un tren de hojalata, magullado y sin ruedas. Era el menor de la familia. De pelo negro como su madre, era un chico vivaz, alegre y muy travieso. Tenía cinco años de edad. Le llamaban Tito.

Aburrido en la soledad, tomó el hilo con que estaba sujeto el trencito y empezó a andar por los cuartos, arrastrando su juguete, el que tan pronto se tumbaba de un lado, del otro, patas arriba, chocando contra las paredes contra los muebles, descangallándose cada vez más. Y Tito seguía sin volverse llamando a sus hermanos y pidiendo que prendieran la luz.

Cuando estuvo en el patio miró hacia todos y como oyera que su hermanita lloraba se acercó a ella para verle la cara. Entonces, su madre lo levantó y besándole la boca, lo puso sobre sus faldas. Pero él, siempre preocupado por su hermanita preguntaba:

—¿Qué tiene, mamita, qué tiene?... — y con sus manos pequeñas, rosadas, acariciaba la cabellera de Rosita.

Carlos habíase separado algo del grupo. Se hallaba sentado en uno de los extremos del banco, con el busto echado hacia adelante, los codos apoyados en los muslos y la cara metida entre las manos. Estaba inmóvil, con la vista fija en el perro tendido a sus pies.

¡En cuántas cosas pensaba!.. El era pequeño, pero muy pequeño, cuando trajeron a "Quebracho". ¡Qué sorpresa aquella tarde, al volver de la escuela!.. El perrito, que entonces no alcanzaba a una cuarta del suelo, salió a recibirlo, ladrándole desde el zaguán, retrocediendo a medida que Carlos avanzaba. Luego escapó ocultándose debajo de una de las camas. Pero aún desde allí, mostrando su ociquito y los extremos

de sus patas delanteras, seguía ladrando enfurecido, amenazando morder. Entonces, Carlos sacó de su cartera un pedazo de bizcocho y se lo dió. "Quebracho", que era muy desconfiado, no hizo caso al principio, pero poco a poco fué acercándose hacia Carlos, comió el bizcocho y luego jugaron como dos viejos camaradas.

A la mañana siguiente, cuando Carlos abrió los ojos, lo primero que vió fué a su perro, muy ocupado en pasarse la lengua por la cara. Entonces, lo acostó como si se tratara de una persona y el perrito se quedó dormido. ¡Qué juguetón "Quebracho" cuando fué chiquito!.. Lo que hallaba en el suelo era víctima de sus dientes. Una tarde, mientras la mamá de Carlos atendía una visita, "Quebracho" entró en la sala arrastrando una escoba vieja. Como lo retara, huyó, abandonando la escoba, pero volvió al minuto con un hueso más grande que él para dejarlo sobre la alfombra del cuarto. Y de mañana, ¡qué trabajo le costaba a Carlos encontrar la ropa para vestirse!.. O le faltaban los pantalones o le faltaban las medias. Una vez tuvo que irse a buscar los zapatos a la calle.

Después, "Quebracho" fué haciéndose grande, fué haciéndose serio. Pasó un año, pasaron dos, pasaron tres. Antes era blanco, pero en estos últimos tiempos le había salido una mancha negra que le cubría parte de la cabeza. Al sacarlo del baño, ¡qué hermoso era!..

Recordaba también una escena triste, ocurrida el año anterior. Esa mañana como de costumbre "Quebracho" salió temprano a la calle. Siempre hacía así. Le gustaba correr, jugar con los perros de los vecinos. Luego venía fatigado, con la lengua colgando y se acostaba sobre el umbral de

la puerta. Cuando Carlos abrió los ojos, llamó desde su cama: "Quebracho", "Quebracho"!.. Pero esta vez, la única, el perro no apareció. ¿Por qué?... ¿Dónde estaba?..

—Rosita... ¿viste a "Quebracho"?

—No... ¡"Quebracho"!.. ¡"Quebracho"! No respondía. Estaría en la calle, acaso.

—Mamita, mamita... ¿dónde está el perro?..

Y la señora, que estaba ocupada en dar de comer a Tito, revisó por los cuartos, se asomó a la calle y todos llaman: ¡"Quebracho"! "Quebracho"!..

Un momento después supieron la verdad. Carlos oyó hablar de la perrera. Un muchacho había visto cuando lo enlazaron. Se produjo un alboroto. Carlos y Rosita corrieron a la cama de su padre. Este dormía aún y despertó sobresaltado.

¡Papá, pronto, papá!

—Lo van a matar... ¡Vé a buscarlo!

El padre comprendió enseguida. Quería mucho a sus hijos y, además, quería al perro. Se vistió de prisa, no tomó desayuno y salió mal peinado y con la corbata por hacer. Pero llegó a tiempo y "Quebracho" volvió. Lo trajeron al otro día, muy temprano. ¡Ah! ¡Qué momento!.. El perro entró como si volara y todos gritaban a la vez, dominados por una alegría insólita.

—¡"Quebracho", "Quebracho"!.. Lo abrazaban, lo besaban, le hacían preguntas y él saltaba como un loco, pasando de los brazos de uno a los brazos del otro, y lamía en la cara, en las manos y caía lágrimas de sus ojos. Luego se tiraba al suelo y corría por toda la casa, por los patios, por los cuartos, mordiendo en los muebles, buscando sobre las camas, ladrándole a todos cual si quisiera



decir: ¡Eh... ya estoy aquí!.. ¡Cuanto sufrí! Ahora nunca me llevarán, jamás me separaré de Vds... ¡Oh!.. ¡se había de ir!.. ¡se fué pobre "Quebracho"...

Carlos miraba el cadáver de su perro sin comprender todavía. Le parecía un sueño. ¿Por qué se había muerto? Todo pasó en una semana, apenas... Se puso triste, dejó de correr, y se fué callando, callando hasta morir. ¿Sería el mismo? ¿aquel que le iba a esperar todas las tardes a la salida del colegio? ¿Y si no fuera? ¿Si acaso estuviese dormido solamente?... Esta idea le dió alguna esperanza.

Dejó el asiento, se acercó al perro, y lo fué palpando con la vehemencia con que palpa un ciego. Fué un instante, no más... Sus manos sólo recogieron la frialdad de la muerte. Entonces se volvió desconsolado. El dolor los asfixiaba. Miró en torno como el que se halla perdido y quiere orientarse. En este segundo oyó la voz de su madre que le decía:

—Ven... Era lo que esperaba. Fué hacia ella, cayó de rodillas y entonces pudo llorar. El brazo cálido de su madre, tan sana, tan buena, le pasaba por el cuello. Después de un momento, Carlos dijo, con la voz cortada por los sollozos:

—¡Nunca más lo veremos, nunca más!.. Rosita preguntó sin dejar de llorar:

—Y ahora, mamita, ¿qué le pasará a "Quebracho"?

—La madre se encogió de hombros sin saber que responder. Lo que les pasa a los muertos nadie lo sabe. Sólo dijo: ¡Acordaos de él!..

Robertito, que había permanecido silencioso y sin darse cuenta quizá de lo que ocurría, se desprendió del regazo de su madre y se sentó en el suelo, junto al perro. Durante un momento se mantuvo inmóvil, mirando con fijeza el cadáver. Luego le dió unos golpecitos, diciéndole como si quisiera espantarlo:

—¡Up! ¡Up! ¡Up!.. En seguida pareció sorprendido y volvió a quedar silencioso. Luego se puso de pie y demostrando una gran inquietud, llamó, sin apartar los ojos del perro:

—Mamita, mamita!.. Ella dijo:

—Ven, queridito, ven... Pero él preguntó en un tono resuelto:

—No más, no más?... Y sin esperar la respuesta se inclinó sobre el muerto, lo volvió a tocar y le llamaba como hacía siempre, cuando jugaba con él. Quizá entonces, sin que nadie le dijera una palabra, supo toda la verdad. No lloraba como sus hermanos, pero

el acento de su voz era triste, cada vez más.

Alcó su cabeza y vió su trencito de hojalata. Se levantó, tomó el juguete y lo ofreció al perro. Todos le miraban conmovidos, llorando silenciosamente. Después, Rosita, no pudiendo dominar lo que sentía, dijo a Tito:

—No lo tendrás más, Tito... no, no lo tendremos más... ¡Mañana... cuando él no esté! ¡Ah!.. y ahogada por el dolor no pudo concluir.

Tito miró a su hermana con una atención profunda. Luego volvió sus ojos hacia el perro, lo observó, lo acarició y de pronto, en un arranque impropio de su edad, se echó sobre él y tomándole la cabeza con ambas manos, le gritó desesperadamente:

—¡Bacho!.. ¡Bacho!.. ¡Bacho!..

Era ya de noche y el patio estaba oscuro, emboscado en la sombra como bajo un crepón.

Entre los niños hay también poetas, pintores, músicos, artistas, que talvez algún día asombrarán al mundo con su labor, y tendrán al mismo tiempo, la alegría de realizar algo bello y útil.

Esta poesía es de una niña que tiene 10 años de edad:

SI YO FUERA...

Si yo fuera pajarito,
cantara noche y día
mi caro nido
mi alegría.

Si yo fuera un pecesito,
nadando noche y día,
mi riocito
no dejaría.

Si yo fuera una liebrita,
en la selva, noche y día
bien ligerita
yo saltaría.

Pero como soy una niña
juego noche y día
con mamáita
que me vígía.

María de Lourdes Pérez Carneiro.

Cosas de niños.

Paseando con Niní el otro día, vimos en una casa cerrada este cartel:

"Se planchan trajes. En Octubre se abre el planchador".

—¡Dios mío! — dijo Niní que, como siempre, lo toma todo al pie de la letra — ¡Pobrecito planchador! ¿Pero, qué van a hacerle?

Naturalmente, Niní tenía razón, ¿verdad?

Los derechos de la mujer en el plan aprista

(Viene de la pág. 6)

los por una sociedad absurda como la presente, se coloca en el plano humano de la dignificación de su personalidad y en capacidad de producir la obra generosa y vasta de que es capaz un valor humano tan cerca del dolor y tan comprensivo de la verdadera fraternidad.

No son, pues, meras conquistas políticas que en principio, sólo satisfacen vanidades de damas ociosas, las que la mujer peruana obtiene por obra del Aprismo. Son conquistas sociales y morales, de significación altísima y de trascendencia decisiva en la vida de un pueblo. Por primera vez la colaboración efectiva, llena de sinceridad y de entusiasmo, de esfuerzo y abnegación de la mujer, va a ser obtenida por la sociedad, sin medida y sin tasa, dando su gran aporte a la obra de transformación que propugna el Aprismo.

Un ancho campo se ha abierto para el desarrollo intelectual y social de las mujeres. Auxilia-

das por la cultura, que de hoy en adelante no será restringida, en provecho exclusivo para los privilegiados, el intelecto de la mujer podrá ejercitarse del mismo modo que el de los varones y así su acción frente a las instituciones de la República obtendrá el máximo de la inteligencia femenina.

No es, pues, sólo la mujer la que se ha fortalecido y ha salido ganando en los postulados apristas. Es la sociedad en conjunto, la sociedad de hombres y mujeres, de productores, de sabios y educadores, la que adquiere nuevo refuerzo, un nuevo aporte, marginado hasta hoy por obra de los prejuicios feudales que negaban a la mujer capacidad para entender en el progreso de la humanidad.

Las mujeres peruanas, hondamente satisfechas con este reconocimiento de sus derechos, tienen, pues, para el Aprismo, no su gratitud rendida sino su adhesión más leal. Con ellas nuestro Partido caminará seguro a la victoria, porque ellas le impulsarán, ya que de su triunfo depende la realización de su destino. La derrota de Apra en el Perú, sería la continuación de un régimen de extorsión y de ignominia, del régimen que subsiste hasta el presente y que han mantenido los hombres del Civilismo."

Elementos del teatro

(Viene de la pág. 8)

liza; no pudiendo dar de nuestra vida sensible una transcripción integral y simultánea, la descompone en elementos sucesivos, en reflejos intelectuales, como el prisma descompone un rayo de luz. El dominio de la palabra es inmenso, puesto que abarca toda la inteligencia, todo lo que el hombre puede comprender y formular. Pero más allá, todo lo que escapa al análisis es inexpresable por la palabra.

De nuestros sentidos a nuestra alma hay estrechos caminos que no cruzan la ruta de la inteligencia. La alegría directa, inmediata, que nos da un hermoso cielo, un bello paisaje, un cuerpo hermoso, la volvemos a encontrar purificada pero no menos directa e inmediata en la obra pintada o esculpida que ha inspirado; y no encontramos nada de ella en los comentarios literarios que dicha obra suscite; el placer que estos comentarios puedan proporcionarnos será absolutamente diferente. Así, intervienen en ese drama los medios de expresión plásticos, coloreados, luminosos. Luego todos los otros: juego, mímica, ritmo, ruidos, música, etc.

Gracias a ellos podremos escapar a la rutina, pasar las fronteras, traducir en el drama integral, nuestra integral visión del mundo.

A. Rojas Giménez, chileno.

LA BELLEZA EN LA MUJER

COMO SE CONSIGUE

El cuidado del cutis es una noble preocupación de la mujer. Desgraciadamente no siempre acierta en la elección de los medios necesarios para obtener un cutis sano y hermoso, pues ocurre que a veces usa afeites que son ineficaces y muchos de ellos hasta nocivos. Felizmente, hoy podemos indicar a nuestras lectoras que desean aumentar sus naturales atractivos, la leche de "Belleza Coeur de Fleurs" notable preparación tan recomendada por los más célebres higienistas franceses, la que con su uso evita el empleo de los polvos, los cuales en su mayoría son perjudiciales por el albayalde y otras sustancias nocivas que contienen.

La leche de "Belleza Coeur de Fleurs" blanquea mucho el cutis, quita las manchas, pecas, barros, puntos negros y demás fealdades de la piel.

Además, por ser muy adherente, deja el cutis natural, lo que impide que se conozca su empleo. Tiene también la ventaja de que viene preparada en tres tonos: blanco, rachel y rosado, pudiendo las damas usar el color que más se adapte a su tez.

Pedro Romeo Spera

Abogado

Telef. 2805 Central

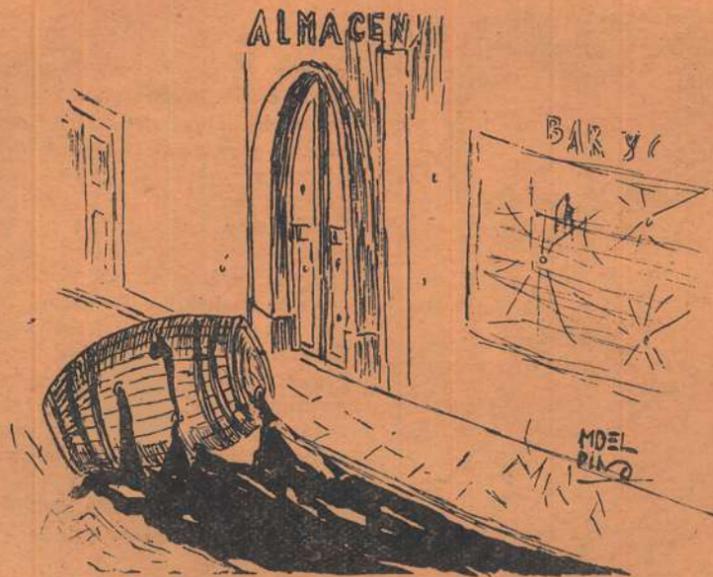
Ciudadela 1369

Hacia un año que trabajaba en el almacén y despacho de bebidas "La Suerte". Su patrono, un español cuarentón y rollizo, de calva sanguínea y reluciente, lo estimaba con amor filial, según decía... ¡Cómo que Manolo era el mejor dependiente que había tenido!... ¡Qué bien cuidaba este muchacho de sus intereses!...

Antes del advenimiento de Manolo, don Pepe, cada dos o tres meses, se veía forzado a cambiar de dependiente. Con excepción de este muchacho, en el barrio no recordaban a ninguno que haya permanecido en "La Suerte" más de este tiempo. Todos habían sido unos "verdaderos granujas". También, si don Pepe no hubiera estado con los ojos "bien abiertos", no hubiese logrado formar su capitalito. ¡Bien se lo merecía! ¡Veinte años detrás del mostrador! ¡Esclavo del mostrador!

Cierto que al principio, cuando el negocio era apenas un boliche, no tuvo necesidad de ayudante... ¡El cinchaba solo!... Pero desde que ensanchó el negocio, desde que las estanterías tocaban el techo, fué preciso emplear un muchacho!... Y desfilaron por "La Suerte" dependientes y dependientes... Pero todos habían sido ¡unos pillos! A todos los sorprendió en flagrante delito, como diría un escriba. Aquel que no se olvidaba de cobrar, en un descuido, con arte de prestidigitador, se guardaba los centavos. ¡Los centavos! Los centavos que don Pepe amaba más que a los pesos... Como que con sacrificios y amasando centavos, él había llegado a ser lo que era: dueño de "La Suerte". Cuando pensaba esto, se daba con placer en su pesada barriga golpecitos suaves y acariciadores de hombre satisfecho. Otros dependientes, los más atrevidos, tenían debilidad por las mujeres, en cuanto los ojos de una muchacha-clienta, les sonreían picarescos, al pesar las mercaderías eran muy generosos. ¡Claro: a ellos qué les importaba!... A éstos, don Pepe, al despedirlos, los nutría de consejos sanos, los acorazaba contra las mujeres: no merecían que se les amara, no merecían... Todo lo hacían por el dinero... el mismo, ahora no sería propietario de "La Suerte"... El hombre no era muy instruído, pero también tenía en el almacén su filosofía...

LA BORDALESA



Dios le había enviado a Manolo, mocetón español, fuerte, ágil y que, además de sus cualidades físicas, estaba dotado de una honradez intachable...

Muy servil, el muchacho tampoco era exigente. Se conformaba con treinta pesos al mes; comía y dormía en el almacén; jamás ponía mala cara; no malgastaba el tiempo en diversiones particulares los domingos; y, sobre todo, ¡era compatriota suyo!... ¡Un dependiente ideal como quien dice!...

¡Ah!, pero él, don Pepe, sabía retribuir bien al muchacho! Así, por ejemplo, cuando sus ropas estaban un poquito deterioradas, o cuando, de fatiga ya no las usaba más, se las transfería... Últimamente le descontó del sueldo ocho pesos, mitad del costo — según afirmaba — de un par de zapatos que don Pepe no los pudo calzar más que tres días, porque le martirizaban los pies... A Manolo le iban comodamente, maravillosamente... y se los vendió... ¡Si sabría retribuir él al muchacho! ¡Como que lo estimaba con amor filial, qué diablos!

Un día, vísperas de elecciones, en que don Pepe como buen comerciante, había previsto el consumo de vino que haría la parroquia, pidió al "depósito" que le enviaran una barrica.

—El pueblo necesita estar divertido para votar — decía a Manolo, y resregándose las manos agregaba:

—Hay que aprovechar estos días... hay que aprovechar... es cuando la bebida deja su buen margen, muchacho...

A la barrica dejáronla afuera, porque el almacén estaba atestado de bolsas y cajones. No importaba: antes de la noche, ya tratarían de encontrarle algún sitio.

Y el envase quedó allí próximo, en la puerta, incubando en su panza burguesa, más de un éxito electoral del próximo día...

Muchos se quedaban a charlar, envidados, frente a sendos vasos de bebida. No discutía porque no tenían de que discutir. Eran todos amigos. Los unía la sangre de Cristo. Como zánganos la bebían... Después de cada sorbo, se lamían los labios, agrietados por el alcohol... ¿Para qué iban a discutir? Ellos eran mansos como potrillos y seguían al candidato como si fuera una yegua madrina...

De pronto y en tanto que don Pepe y Manolo estaban entregados a las atenciones que requería el negocio, unos tiros perforaron la tertulia del bodegón. Todo el mundo quedó como petrificado. Dos automóviles que venían en direc-

ción opuesta, ocupados por dos bandos políticos, en la esquina, frente a "La Suerte", se insultaron, y sin duda para poner a salvo la dignidad, solucionaron el conflicto a balazos.

A las primeras detonaciones, siguieron otras más tupidas que culminaron en un tiroteo interminable y de muerte. Don Pepe, que había palidecido hasta la calva, corrió a cerrar las puertas, más en un feliz momento de lucidez especulativa se acordó de la barrica. Con los ojos teñidos de egoísmo, gritó a Manolo: —¡La bordalesa, Manolo! ¡La bordalesa!

Manolo se quedó donde estaba, como si lo hubieran clavado. Temblaba. Los tiros continuaban cegando los espíritus. La actitud del muchacho indignó a don Pepe. Pateó, y con un gesto de amor que se ve desobedecido insistió furioso: —¡La bordalesa! ¡Muévete!

El muchacho estaba helado de terror; los tiros sacudíanlo desde el tórax para arriba, pero las piernas continuaban duras, como pegadas al suelo.

Don Pepe con los puños crispados y amenazantes gritó por tercera vez: —¡Granuja! ¿No oyes? ¡Granuja! muévete!

En Manolo el instinto de conservación realizó el prodigio de evaporar el servilismo que minaba su alma:

—¡No! ¡No voy!

—¿Eh? ¿Cómo! ¿No vas?... ¿Me desobedeces? — bramó el bolichero.

—¡No! ¡No voy! — contestó el muchacho, fermentando su cerebro con la idea inminente del peligro. Y agregó en seguida con voz sarcástica y caliente de rabia:

—¡Vaya usted!

A don Pepe la impotencia de una respuesta que justificara su actitud, hizo abandonar las órdenes que con tanta firmeza desobedecía el dependiente. Y pensó para sí: "Mañana a la calle".

En tanto los tiros habían cesado y los políticos que huyeron, lograron en la contienda una sola víctima visible: la barrica estaba allí, despanzurrada, eyaculando con fuerza por tres agujeros un líquido color sangre cansada, como si le hubieran roto las arterias...

JUAN D. MARENGO
(argentino)

CONFIE SUS NEGOCIOS AL BANCO DEL ESTADO

EL BANCO DE LA REPÚBLICA

CONSTITUYE LA RED DE SERVICIOS BANCARIOS MAS COMPLETA QUE EXISTE EN EL PAIS

ADEMAS DE LA CASA CENTRAL MANTIENE:

Seis Agencias en la Capital

La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos

Un Depósito de Frutos y

Cincuenta Sucursales en los Departamentos.

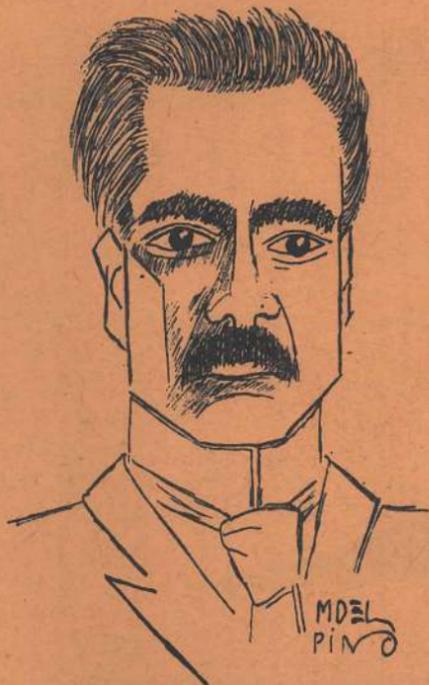
VIENE RICARDO ROJAS

Sobre la crítica creadora

Tendremos la visita del ilustre pensador argentino que constituye, a no dudarlo, un singular representante del espíritu batallador hispanoamericano.

Llega Ricardo Rojas, el inteligente, el comprensivo, el laborioso, el hombre puro que vive amado por sus contemporáneos e identificado con las palpitaciones de la América de hoy cuyos problemas tanto le seducen. El ha desmenuzado esos problemas, dedicando especial atención a los que afectan a la juventud, sobre la que ejerce desde la cátedra y el libro una beneficiosa influencia. En verdad, Ricardo Rojas ha consagrado a la juventud, con cariñosa constancia, los mejores años de su vida, tratando, ante todo, de ser siempre joven él mismo, con esa juventud que sólo es posible en el hombre, cuando posee el tesoro de un corazón fresco y un alma abierta a todo bien, a toda bella emoción, a todo ideal inquebrantable y generoso. La vida de Ricardo Rojas ha sido y es, como pocas, de una sorprendente vibración espiritual, de una desmedida ansiedad de sembrador. Naturaleza inquieta, pesan en ella, por igual, el soñador nervioso y el trabajador incansable.

¿Y la labor de Rojas como literato? Justo es repetirlo — ya



que se trata de una verdad sumamente agradable para los que admiramos su acervo de escritor — es copiosísima y honrada; labor de hombre bueno y consciente. Eso es su obra. Y esa es, también, la de ese corazón y ese talento de muchos quilates, virtudes principales del autor de "Eurindia" y "El Cristo invisible".

"AMERICA NUEVA" rinde homenaje al maestro, adhiriéndose al que le tributarán intelectuales y amigos.

cuerpo, circula y vive. El impulso vital de la crítica se confunde con el ímpetu profundo del romanticismo en su pleno sentido europeo: simpatía por todas las formas religiosas, históricas, étnicas, estéticas; tentativas para revivirlas en su movimiento natural, para extraer de ellas, no ya signos exteriores, convencionales, prácticos, sino frases musicales que traducirían su esencia. Mucho ensueño inconsistente y estrépito olvidado y teorías falsas que hoy es menester revisar, pero también, y sobre todo, un movimiento del que vivimos todavía, un gran flujo que ha venido a tomar a la crítica cuando se encontraba en seco sobre la orilla y a llevarla hacia la alta mar, y a darle el gusto de los grandes espacios, de los países y de los caminos.

El romanticismo ha sido un movimiento de simpatía, y la crítica se torna creadora en la medida en que se incorpora ese poder de simpatía. El crítico no engendra más que lo que existe ya, lo mismo que el matemático, pero lo engendra por simpatía, como lo hace el ser viviente. Crear para él es simpatizar. Y la experiencia nos muestra que esa simpatía, esa creación es susceptible de asumir tres formas: simpatía por un artista, simpatía por una obra, simpatía por una corriente o tendencia. De ahí tres formas de crítica creadora. Simpatía por un artista: vivir con un autor, buscar sus huellas, pensar en él, impregnarnos de su espíritu y prestarle un poco del nuestro, encontrarlo sin cesar en el rincón de nuestras lecturas, de nuestros pensamientos, de nuestros paseos: he ahí un modo de crítica que se nos ha hecho familiar y que no data, sin embargo, de mucho tiempo. Es preciso para cultivar este género de crítica una disposición moral, a saber, el amor y, sobre todo, la amistad. La musa verdadera de la crítica es la amistad.

Una obra de arte puede provocar la producción de tres maneras: puede ser imitada, puede ser parodiada, puede ser propiamente continuada, y las dos últimas modalidades pertenecen, en buena medida, al género crítica. Dejando de lado la imitación por considerar que es una creación continua que se degrada, hace Thibaudet la apología de la parodia. El que ha producido una buena parodia ha hecho verdaderamente una obra de crítica creadora. Ejemplo: la de Rabelais y la de Cervantes. Las dos escenas en que Eurípides ha parodiado otras dos escenas de Esquilo son dos buenas críticas desde el punto de vista de las semejanzas.

Hay casos en que la crítica vale más que la obra sobre que recae: se invierten los términos. En vez de ser los autores la encina y la crítica la hiedra parásita, es la crítica la que, para la positividad, se convierte en la encina.

La crítica plenamente creadora, la que se apoya en una obra perfecta para moldearla y señorearla de todas las maneras, fecundarla, y hacer de ella el punto de partida de una creación genial que queda completamente incorporada a la crítica de que es objeto, ha sido realizada, por lo menos una vez, por Platón, en el "Fedro", crítica literaria de un discurso de Fidas. Sócrates rehace el discurso famoso, y el suyo lo excede casi en excelencia. Y advierte Thibaudet que si el "Fedro" realiza la obra maestra de la crítica es porque no está

escrito por un crítico, sino por un poeta dramático que se ha hecho filósofo sin dejar de ser poeta: por uno de los más grandes genios de todos los tiempos que un día quiso entretenerse haciendo crítica literaria. Ninguna obra crítica se ha aproximado luego al "Fedro", ni ha encontrado de nuevo, en la misma fuente, el mismo movimiento creador. Nada nos impide, sin embargo, esperar, imaginar el advenimiento de una poderosa crítica filosófica y poética que vuelva a encontrar un movimiento de esa especie. Lucharía siempre, es verdad, con un obstáculo, y es que el espíritu crítico corresponde a algo que se deshace más bien que a algo que se hace, por muy constructiva y creativa que la crítica sea. Además, no se podrá jamás hacer coincidir, ni siquiera sobre el plano más alto del genio, dos operaciones tan distintas, tan opuestas, como la de crear, propia del artista, y la de comprender, propia del crítico. Resume Thibaudet su pensamiento en este punto diciendo que la crítica no puede perseverar en su ser más que empleando la creación al servicio de la inteligencia, y no, como el artista, la inteligencia al servicio de la creación. La gran crítica es la creación al servicio de la inteligencia.

La crítica francesa ha adquirido gran auge y desarrollo en el siglo XIX, como consecuencia del advenimiento del romanticismo, porque el mismo libro que dió impulso decisivo al romanticismo se lo dió a la gran crítica. Se refiere al "Genio del Cristianismo", de Chateaubriand. El genio del cristianismo es, en efecto, para Chateaubriand, el impulso vital del cristianismo, pero este impulso vital en el momento en que un escultor puede sorprenderlo, traducirlo plásticamente y en belleza; en que una sensibilidad genial puede amarlo; en que una inteligencia genial puede comprenderlo, y en que falta la voluntad genial de vivirlo realmente. La crítica debería tratar de realizar "ese estado intermedio, crepuscular, que se conoce tan bien con el nombre de Genio". Taine ha escrito un "Genio de la literatura inglesa". Julio Lemaitre ha escrito un "Genio de Racine". He aquí, sintéticamente, el canon de la crítica según Thibaudet: "Hay crítica cuando al ideal de construir y al ideal de destruir, uno y otro interesados, se sustituye una idea desinteresada: comprender".

El libro de Thibaudet termina, magníficamente, así:

"Comparad la crítica del siglo XIX con la de los dos siglos precedentes, y veréis que lo que falta a esta última para crear una gran obra es precisamente esta idea, o mejor, este ser de los Genios. Formular como crítico técnico, formar como artista inteligente (las dos operaciones son necesarias) uno de esos Genios, uno de esos seres intermedios, uno de esas nubes brillantes y bienhechoras, flotantes entre el cielo y la tierra, he aquí lo que da hoy a la crítica, desde hace un siglo, su irradiación y su flor."

Dr. Emilio Payssé

Abogado

Calle Ituzaingó 1413

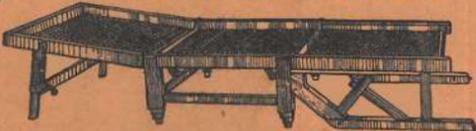
CAMBIO LOPARDO

COMPRA DE LIBRAS, AGUILAS, DOBLE AGUILAS Y DEMAS MONEDAS DE ORO A LOS MEJORES PRECIOS DE PLAZA.

18 DE JULIO ESQU. ANDES (PALACIO SALVO)

CAMA SILLÓN

(Patentado) Con red metálica 190 x 75



RED STAR

Muebles y Tapices

JULIO H. YOBES 1331

Entre 18 de Julio y SAN JOSE

EN SU NUEVO LOCAL

DE MÁS ALLÁ...

(Las páginas que publicamos a continuación, que hasta hace poco permanecieron inéditas, pertenecen al "Diario Intimo" de Tolstói, uno de los documentos literarios más patéticos y emocionantes que se hayan conocido en los últimos tiempos. Hablando de ese libro de amargas confesiones, ha escrito Ricardo Baeza que, por algunos de sus fragmentos — en que se refieren las torturas de aquella alma sublime poco antes de abandonar el glorioso escritor, por motivos de orden sentimental, su retiro de Yasnaia Poliana, — "puede advertirse el extraño caos de exasperación, de ira, de remordimiento y quién sabe de cuántos otros sentimientos contrarios y mezclados, que ocupaban su espíritu y le ponían al borde casi de la demencia.")

Junio 23, 1900. **Iasnaia Poliana.** — No he anotado nada en más de un mes. He pasado bastante bien estos treinticinco días. Ocasionalmente he estado de mal talante, pero los sentimientos religiosos resultaron invariablemente los más fuertes. He trabajado todo el tiempo sin parar y con celo en "La esclavitud de nuestro tiempo". Añadí algunos elementos nuevos y claros. Experimento un abrumador deseo de escribir una obra de arte, no dramática sino épica, la continuación de "Resurrección", la existencia campesina de Nekhlioudov. Me conmueve el espectáculo de la naturaleza: los prados, los bosques, los trigales, los pastos. Una idea me asalta: ¿será este mi último verano? ¡Bien! Es perfectamente justo. Me siento agradecido por todo. He sido infinitamente agobiado de favores... ¿Cómo está uno siempre deseoso de dar gracias y cómo se siente rebosante de gozo!...

Agosto 21, 1900. — Mi posición en la familia es muy peculiar. Me aman, tal vez, pero no me necesitan; soy en cierto modo un estorbo para ellos: no soy tan necesario a ellos como a otras gentes, pero no se percatan bien de por qué otros me necesitan. En otras palabras, no hay profeta.

No tenemos fe, y el resultado es la religión falsa, la ciencia falsa, el arte falso...

Noviembre 17, 1900. **Moscú.** — La vida del hombre consiste en señalarse metas y procurar llegar a ellas. La realización de todos los deseos, el mismo esfuerzo que os lleva allí, es decir, la vida, puede trasponer obstáculos infranqueables: la fortuna desaparece; el olvido o la vergüenza reemplazan a la gloria; la persona amada por cuya felicidad ha vivido uno, muere; la educación, los sermones, no actúan sobre el hombre; en todo puede haber una traba, un obstáculo, salvo en una cosa: en la perfección de uno mismo, en amar según Dios, en la salvación del alma, como dicen los **moujiks**. En todas partes, por todos lados, hay muros, sólo esta vía está expedita.

Encierran a un hombre en una celda; es Robinson que jamás se reúne con sus semejantes, sino que muere en una isla desierta; o es más bien un recluso que muere, desconocido de todos, después de veinte años de reclusión. ¿Será posible que no haya vivido durante esos veinte años? No; es tan fácil para él alcanzar el propósito de su vida, más fácil que a un hombre que vive entre sus semejantes. Puede llegar a conocerse a sí mismo y a su corazón, a extirpar todo el mal que en él lleva, a



Tolstói en su gabinete de trabajo

Las últimas anotaciones del diario de León Tolstoy

perfeccionarse en Dios. Este fué el caso de los decembristas y es lo que ocurre a casi todos los reclusos. (¿Y el idiota? ¿Y el loco? No sé si puedo explicar por qué existe esta clase de gente. No escribo para idiotas y locos, ni para los niños, sino para personas sensatas...)

Diciembre 8. — Recibí una carta de Kansk sobre las mujeres que quieren juntarse con sus maridos en Iskousk; escribí una carta al emperador, pero no se la he enviado aún. Procuró siempre ser mejor de lo que soy; destruir en mi corazón los embriones del odio, pero todavía triunfo muy pobremente. Logro abstenerme de hablar, de actuar, pero no puedo hablar y actuar con amor. Soy culpable de haber sentido, y sobre todo de sentir hoy mismo, la nostalgia de la muerte; dejar todos estos embrollos, toda esta debilidad, no personal, desde luego; liberarme de las condiciones bajo las cuales resulta extremadamente difícil unirse a la nueva escuela... ¿Acaso es esto necesario? Y es precisamente por esta misma razón por lo que vivo todavía. Para combatir aquí mismo, en el momento presente, el mal que hay en mí (y por consiguiente en torno a mí). Esto es cierto. Lo que puede auxiliarme me auxilia. Muero sin razón mientras escribo estas líneas. Es triste y es bueno. Todo es imposible con excepción del amor. Sin embargo, aguardo a la muerte como una festividad, como un día de asueto, como un descanso...

Diciembre 15. — Pasé por una librería y vi "La sonata a Kreutzer". Pensé que yo había escrito "La sonata a Kreutzer", "El poder de las tinieblas", y hasta "Resurrección" sin soñar en darle una lección a la humanidad, en ser útil; y sin embargo, esas obras, especialmente "La sonata a Kreutzer", han sido muy útiles. ¿No pasa lo mismo con "El cadáver viviente".

Diciembre 19, 1900. — La gente dice: "Cherchez la femme", pero ya no hay más necesidad de buscar: es cierto que

todos los infortunios provienen de la sensualidad femenina. Hay plantas cuyas flores son muy dañinas y cuyas frutas son útiles. Tal ocurre con las mujeres. No son peligrosas nada más que cuando están absortas por la maternidad. Aun entonces son terribles; son inofensivas sólo cuando obedecen las reglas de la modestia y la virginidad y la venerabilidad de la vejez. He imaginado vivamente un mundo en que todas las mujeres jóvenes se dedicaran a la maternidad, donde las niñas se prepararan para eso mismo, y donde las ancianas ayudaran a las madres, y para mí que un mundo así desconocería muchos de los actuales sufrimientos y pesares.

Enero 19, 1901, **Moscú.** — Los hombres viven de acuerdo con sus pensamientos y sentimientos y los pensamientos y sentimientos de los otros (es decir, que comprenden los sentimientos de los otros y a ellos se conforman). El hombre mejor es el que vive, sobre todo, según sus propios pensamientos y los sentimientos de los demás. Tal es el caso con los idiotas y los santos. Algunas personas viven sólo de sus sentidos; éstos son los brutos. Las personas que viven sólo según sus pensamientos son los sabios y los que buscan los pensamientos de los demás son los sabios limitados. La complejidad de caracteres consiste en diferente dosis y combinaciones de estas propiedades.

Febrero 11, 1901, **Moscú.** — Un montón de cartas que no puedo contestar. Lo bueno en mi estado moral es que considero los sufrimientos y la cercanía de la muerte no solamente sin rebeldías, sino a veces, hasta con placer. No he escrito nada en mi memorandum. Ayer visité a Ianjoul. Le pregunté qué piensa de la muerte, de la posible destrucción. No entiende nada de eso, no lo entiende más de lo que lo entendería una vaca. Hay muchos como él. Se les habla y lamenta uno que no estén de acuerdo. Es terriblemente difícil esta-

blecer relaciones con hombres que os dejarían quererlos como se quiere a los animales, sin esperar de ellos más de lo que se espera de los animales... No sé el momento en que van a despertar. Tal vez seré yo y mis palabras lo que los despierte.

Marzo 28, 1901, **Moscú.** — Antes de ayer envié una carta al Zar, etc. Le contesté a un corresponsal desconocido en estos días y continué "Hadji-Mourad" un poquito. He observado sólo esto: se me hace absolutamente claro que la religión ortodoxa es una magia provocada por el miedo. Recibí unas cuantas buenas letras de Vlassov. Ayer por la noche me quedé solo; pensé con viveza en la muerte: he arrojado una ojeada al más allá o, más bien, me he imaginado el cambio que me aguarda, y me lo he imaginado más vivamente que nunca; esto me resultó un poco aterrador, pero bueno.

Mayo 7, 1901, **Moscú.** — Vi en sueños el tipo de un anciano descrito ya por Chekhov. El viejo me agradó, especialmente porque era casi un santo y al mismo tiempo le gustaba beber y jurar. Comprendí por vez primera el poder que adquieren los tipos cuando uno distribuye con resolución las sombras. Lo utilizaré para "Hadji-Mourad".

Octubre 10, 1901. — Uno se siente mal cuando está separado de un objeto al que se ha acostumbrado, después que se ha servido mucho tiempo de él. ¿Cómo debe, pues, sufrir una persona cuando se separa de su cuerpo, ese instrumento que le ha servido toda la vida! Sobre todo si le ha servido bien, por lo menos de vez en cuando...

Noviembre 28, 1901, **Gaspra.** — Cuando esté moribundo, quisiera que alguien me preguntara si sigo concibiendo la vida como siempre la he concebido, es decir, como un aproximarse a Dios, un acrecentamiento de amor. Si no tengo fuerzas para hablar cerraré los ojos para decir "sí", los abriré para decir "no"...

Agosto 5, 1902, **Iasnaia Poliana.** — Nunca esperé aguardar tanto para volver a escribir. El 22 de julio envié "Los trabajadores" y desde entonces he seguido laborando en "Hadji-Mourad", a veces con gusto, otras con disgusto y vergüenza. Recibí algunos visitantes. Hace cuatro días que no escribo nada. Me siento de mal talante a causa de "Hadji-Mourad". Ahora creo que la cuestión se ha hecho más clara. El estado general de mi salud es mejor, pero mi estómago anda mal.

Una cosa extraordinaria: sé lo malo y estúpido que soy y sin embargo me considero un genio. ¿Qué tienen entonces que decir los otros?

Setiembre 27, 1902, **Iasnaia Poliana.** — No he escrito nada que merezca la pena... Despaché algunas cartas algo interesantes. Recibí visitantes de Teher-nigov; uno de ellos se niega a cumplir su término de servicio militar. Buena salud. El estado moral igualmente bueno. Siento, lleno de calma, que la muerte se acerca. No he anotado nada en mi memorandum hoy. Mañana probablemente terminará este diario.

Setiembre 29, 1902. — Doy fin a este diario. Dos años y cuatro meses. He vivido y he sentido mucho; todo en buena disposición. Si, todavía quiero anotar esto: ¡Cuán agradable es observar que uno realiza libre y casi inconscientemente actos que antes exigían un esfuerzo! Es la mejor prueba de mejoramiento. Como unos signos en la pared.

EL VOTO FEMENINO EN FRANCIA

Mientras en la Argentina parece hacer camino la idea de conceder a la mujer el derecho al sufragio, en Francia, país clásico de la Democracia y de la libertad — como que en ella se hizo la Gran Revolución — se está perdiendo la esperanza de obtener la consagración en la ley de tan alta y anhelada conquista. Seguirá, pues, en pie, la acerba reflexión de Paul Valéry: "Frente a la ley constitucional francesa, la primera de las mujeres es inferior al último de los hombres".

Cuesta mucho creerlo, pero hay que rendirse a la evidencia y aceptar como una fatalidad de las circunstancias estas situaciones paradójicas.

Por lo que a nosotros concierne, hemos de adherir sin reservas a estas justas palabras de un publicista europeo: "En nuestra calidad de espectadores y estudiantes de costumbres, mantenémoslos hasta el final de esta comedia nuestra vieja opinión, que habrá de ser compartida, así lo creemos, por todas las personas de buen sentido: puede, indudablemente, discutirse y combatirse con argumentos estimables desde el punto de vista del interés general la elegibilidad de la mujer en equiparación absoluta con el hombre. Pero la recusación total del derecho de voto de las mujeres en los países que se gobiernan por el régimen de la democracia y por el sufragio universal no tiene ya defensas posibles.

La mujer diplomada, la mujer que paga impuestos, la madre de familia, la industrial, la comerciante, la funciona-

UN RINCONCITO ALEGRE

Por Santiago RUSIÑOL

Un inglés llegó a Sevilla y se metió por una de sus tortuosas calles; vió este letrero: NOTARIAS, y como no sabía español, interpretó NO TE RIAS. — ¡Vaya! qué curiosos son estos sevillanos. Como todo el mundo aquí se está riendo, ponen la prohibición de reirse.

Púsose serio como un poste, siguió y poco halló otro letrero: HOJALATERIAS. El interpretó muy bien: OJALA TE RIAS.

Y como si le hubiesen hecho cosquillas, empezó a reír como un bendito. Tan distraído estaba con su risa, que atropelló a un mozo guazón. Como buen sevillano, éste se le paró delante, interrogándole. El inglés le contestó como en las escenas mudas, enseñándole el letrero. A lo que el otro replicó dándole un gran codazo y enseñándole otro letrero de cerca: PAQUETERIAS, que el inglés muy serio interpretó: PARA QUE TE RIAS. Y volvió a soltar la carcajada!

En sus notas de viaje, publicadas en un gran diario londinense, contaba el episodio con este título: "Los españoles avisan en rótulos, dónde y cuándo conviene reirse".

ria; esas mujeres, cuando menos, deben ser electoras. Y mientras no lo sean, la democracia seguirá estando incompleta, o falseada."

UN HOMENAJE A DANTE

El poeta de la fe y del amor — nos referimos al Dante — no ha sido olvidado por sus fieles y admiradores, que son innumerables en todo el mundo. En la pasada quincena visitaron la tumba del autor de la "Divina Comedia", en la ciudad de Rávena, veinte mil personas, que se inclinaron devotas y reverentes ante el sepulcro del cantor de Beatriz.

Este homenaje tiene en la época presente un alto sentido. Demuestra, desde luego, que a pesar de que el afán de las conquistas materiales parece dominar en toda la tierra, son muchos los que recuerdan con sincera emoción a los que embellecieron con sus poemas y sus versos la amarga vida de los hombres. Uno de esos intérpretes afortunados del dolor y la esperanza humanos, fué precisamente el Alighieri, que participó en las ardientes luchas de su tiempo, conoció los sinsabores de la proscripción y

de la ingratitud, amó sin esperar ser correspondido, y tuvo, a pesar de todo, el heroísmo de consagrar su genio a la creación de una obra de arte que, por ser excelsa como pocas, vence la indiferencia y el olvido y es considerada todavía como uno de los más altos y decisivos testimonios del poder de la inteligencia soberana, puesta al servicio de una sensibilidad siempre vibrante y siempre alerta.

¿Qué agregar a la simple comprobación de este hecho significativo: pasaron siete siglos desde la aparición de "La Divina Comedia", y el poeta que compuso los recios cantos y los tercetos de bronce no ha sido aún olvidado?

Para nosotros, ese homenaje singular es una prueba elocuentísima de que la espiritualidad no ha muerto en el mundo y de que los hombres se mantienen fieles, pese a las conturbaciones del actual momento mundial, al culto de la belleza imperecedera y de sus más acabadas expresiones en los dominios del pensamiento y del arte.

HABLAN LOS MAESTROS

La naturaleza nos ha otorgado dotación limitada de células cerebrales. He aquí un capital, grande o pequeño, que nadie puede aumentar, ya que la neurona es incapaz de multiplicarse. Pero si se nos ha negado la posibilidad de aumentar el caudal estelar, se nos ha concedido, en cambio, el inestimable privilegio de modelar, estirar, ramificar y complicar las expansiones de estos elementos — como si dijéramos de los hilos telegráficos del pensamiento — para combinar casi hasta el infinito las asociaciones ideales. Aprovechémonos de esta preciosa prerrogativa durante la juventud y la edad viril, porque el protoplasma neuronal se endurece como el mortero al compás de los años, y no hay nada más inútil y aun nocivo que una cabeza incapaz de aprender y corregirse.

Ramón y Cajal.
Español.

Las ciencias naturales, debido en parte a sus aplicaciones prácticas y en parte a su influjo intelectual en los últimos cuatro siglos, han transformado de manera tan rápida y profunda la existencia de las naciones civilizadas, han proporcionado a estas naciones un aumento tal de riqueza, de goce de la vida, de conservación de la salud, de medios de intercambio social e industrial, y aun tal aumento de poder político, que todo hombre culto deseoso de comprender las fuerzas que regulan el mundo en que vive, debe interesarse, aunque no quiera penetrar en el estudio de ninguna ciencia especial, por esa clase particular de trabajo mental que labora e interviene en dichas ciencias.

Von Helmholtz.
Alemán.

El educador deberá hacer amar al niño la paz y sus trabajos; les enseñará a detestar la guerra. Desterrará de la enseñanza todo lo que excita el odio contra el extranjero, aun el odio contra el enemigo de ayer; no porque sea preciso ser indul-

gente con el crimen y absolver a todos los culpables, sino porque un pueblo, cualquiera que sea, en cualquier hora que esté, está compuesto más de víctimas que de criminales; porque no debe perseguirse el castigo de los malvados sobre las generaciones inocentes; y porque, en fin, todos los pueblos tienen mucho que perdonarse los unos a los otros.

Anatole France.
Francés.

CONFITERÍA "PUYOL"

DE SUC. FRANCISCO PUYOL

518 - SARANDÍ - 518

SALÓN PARA FAMILIAS
CASA ESPECIAL EN SERVICIO
DE BUFFET, LUNCHS, ETC.

Teléfono: Uruguay, 762 Central

La Cooperativa

RADIO



UN INSTRUMENTO MUSICAL DE CALIDAD

El Philco encierra todos los perfeccionamientos importantes... muchos de ellos exclusivos de esta marca.

En breve recibiremos los nuevos modelos 1933, Superheterodinos de 5, 7 y 9 válvulas para corriente alterna y de 9 válvulas para corriente continua.

Soliciten informes a:

Convención 1313

ENRIQUE ABAL & Cía.

MONTEVIDEO

Gran Concurso de los Productos "ZABALA"

CONSERVE las envolturas de las Pastillas de Café y Leche "ZABALA", Caramelos rellenos de almendra "Zabala" y Caramelo-Bombón "Czar" que le darán derecho a obtener los premios ofrecidos.

JOSE FAROPPA & Cía.





DEPOSITE SUS FONDOS EN LA

Caja Nacional de Ahorro Postal

UNICA INSTITUCION DE AHORRO EN EL PAIS
QUE OFRECE A SUS AHORRISTAS EL
PRIVILEGIO DE LA

Absoluta Inembargabilidad de los Depósitos

TUTELADOS AMPLIAMENTE POR SU LEY DE CREACIÓN
(LEY DE 26 DE FEBRERO DE 1919)

GARANTIA DEL ESTADO

Interés: 6% hasta \$ 2500.00

Una misma LIBRETA DE AHORRO POSTAL sirve para poder
operar en todas las Oficinas de Correos, que son a la
vez Sucursales de la Caja

OFICINA CENTRAL: MISIONES, 1366

BANCO ITALO BELGA

Realiza toda clase de
operaciones bancarias



Zabala, 1520

Montevideo

S. A. D. R. E. P.

Sociedad Anónima "Difusoras Radio Eléctricas del Plata"

TRASMITE POR SUS ESTACIONES

C X 16 "Radio Carve" y C X 44 "Montevideo Broadcasting"

Los mejores programas para el Uruguay

Dirección, Administración y Estudios: 18 DE JULIO, 1024

Teléfonos: 1023 y 1024 (Central) Uruguay y Cooperativa

T. T. 60 y Larga Distancia 98 (Montevideo)